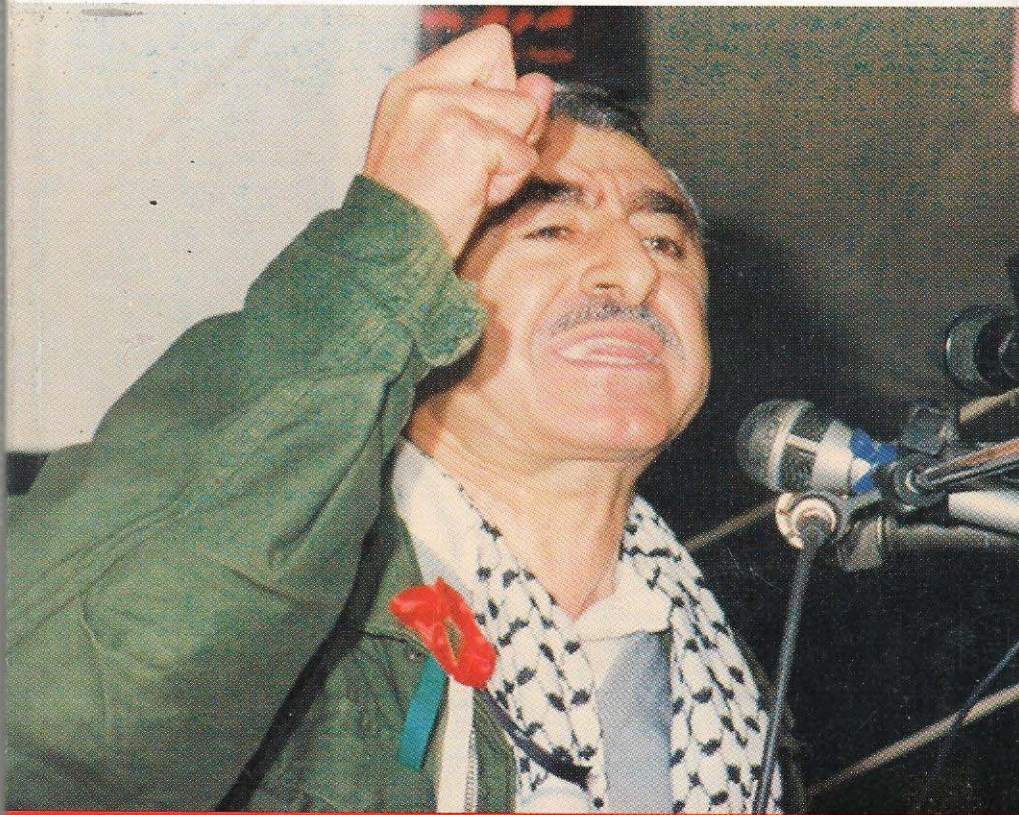


Nayef Hawatmeh

La izquierda revolucionaria

La visión del gran despertar
(**Críticas y expectativas**)



Nayef Hawatmeh, secretario general del Frente Democrático para la Liberación de Palestina

Hawatmeh, el político

Sin haber sobrepasado los 16 años de edad, Nayef Hawatmeh se integró al Movimiento de los Nacionalistas Árabes (MNA) que surgió como reacción inmediata a la derrota árabe y a la catástrofe de Palestina.

Antes de cumplir los 19 años de edad, ya asumía plena responsabilidad organizativa en la dirección del MNA en Jordania y Cisjordania, luego del golpe de estado que tuvo lugar en Ammán, en abril de 1957, contra el gobierno nacional de Suleiman Al-Nabulsi.

En febrero de 1959, tuvo necesidad de pasar a la clandestinidad después de que el MNA sufriera persecución en Jordania. Así desapareció por no poco tiempo de la palestra pública. En esos momentos se emitió en ese país la primera condena a muerte contra Hawatmeh y varios de sus hermanos fueron detenidos y cumplieron largas condenas en prisión.

Debido a posteriores acontecimientos, Hawatmeh entró clandestinamente a Damasco y de ahí se trasladó a Trípoli, en el norte del Líbano, encabezando una marcha armada desde la ciudad siria de Homs. Allí contribuyó en la Revolución de 1958, a la cabeza de un nutrido grupo de cuadros y militantes del Movimiento que se enfrentó a las intenciones del entonces presidente libanés Camille Chamoun de traer tropas estadounidenses a la región, y al proyecto diseñado por el mandatario norteamericano Dwight Eisenhower para el Líbano.

En esa etapa formó un frente de combate junto al premier libanés Rashid Karami y su partido Movimiento de Liberación Árabe y con los partidos de Al-Baas, en el norte libanés.

Más tarde, tras la revolución del 14 de julio de 1958 y luego de la salida de Chamoun y la reconciliación entre las partes en conflicto en el Líbano, se trasladó a Bagdad, después de asumir en Iraq toda la responsabilidad del MNA.

Hawatmeh sufrió ahí su primera detención durante 14 meses como parte de la lucha contra la dictadura de Abdel-Karim Qassem. En la prisión convivió con varias figuras que posteriormente desempeñaron un relevante papel en la vida política de Iraq, como Abdel-Salam Aref, Ahmad Hassan Al-Baker, Saleh Mahdí Ammash, Ali Saleh Al-Saadi, Abdel-Karim Farhan, Soubhi Abdel-Hamid, Abdel-Aziz Al-Akili, Abdel-Hadi Al-Rawi, Tahar Yehya y muchos de los más destacados líderes militares y políticos iraquíes.

Salió de las mazmorras de la dictadura junto a los anteriormente mencionados el 8 de febrero de 1963, tras el primer golpe de estado del partido Al-Baas, en alianza con Abdel-Salam Aref.

Publicó entonces el periódico Al-Wahdah (La Unidad) que sólo sobrevivió 27 días y fue clausurado por el Régimen baasista.

La segunda detención se produjo durante la alianza del Partido Al-Baas con Aref, motivada por lo que publicara Al-Wahdah y por las posiciones del MNA, encabezado en ese momento por Hawatmeh. Posteriormente fue deportado a Egipto y después al Líbano.

Poco tiempo después de su deportación de Iraq se emitió otra pena de muerte en su contra (Ver los libros: “La cosecha de una revolución: La experiencia de Iraq 1958-1964”, del General Abdel-Karim Farhan, miembro del Comité del Comando de Oficiales de la Revolución y ministro de Cultura y Promoción; “Mi experiencia en el Partido Al-Baas”, de Hani Al-Fekaiki, miembro de la Dirección de Al-Baas iraquí, y “El Movimiento Nacionalista Árabe: Surgimiento, desarrollo, destino”, del Centro Árabe de Estudios Estratégicos).

Hawatmeh es considerado como uno de los polos emergentes de la izquierda dentro del moderno movimiento nacionalista en los países del Levante, encabezando el ala democrático- revolucionaria.

En Yemen contribuyó a la lucha por la liberación de la ocupación británica e hizo aportes a la elaboración del programa de la Cuarta Conferencia del poder de Yemen del Sur, apenas lograda la independencia. Al respecto publicó el libro “La crisis de la Revolución sud yemenita”, en el que planteó un nuevo programa revolucionario en respuesta a la lucha entre la izquierda y la derecha del Frente Nacionalista en el poder, que dirigió la guerra contra el colonialismo británico. El libro se convirtió en texto de cabecera para la izquierda patriótica de Yemen, que asumió el poder tras la derrota del ala derecha del Frente Nacionalista y el ejército.

Tras la derrota de 1967 y el horizonte que auguró la Revolución Palestina como respuesta a la ocupación israelí y una nueva alternativa luego del revés de los regímenes árabes, pasó a trabajar en el caliente escenario del enfrentamiento y en el marco de las ramificaciones del Movimiento de los Nacionalistas en Palestina y Jordania.

En la Conferencia de agosto de 1968, que abarcó a las corrientes izquierdista democrática y derechista tradicional en una coalición del Frente Popular para la Liberación de Palestina (la sección palestino-jordana de los nacionalistas árabes), Hawatmeh presentó el Informe Político y Organizativo y el Informe de Tareas y Acción, con los que logró desarrollar el papel y peso del ala izquierda en el Movimiento Nacionalista.

Al abandonar el Frente Popular las decisiones de esa Conferencia y recurrir a varias formas de fuerza y violencia, Hawatmeh declaró el 22 de febrero de 1969 la independencia de la corriente izquierdista bajo el nombre del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP).

Desde entonces y bajo su liderazgo, el FDLP se convirtió en un destacamento principal y fundamental dentro de la coalición de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), de la Revolución y del pueblo palestino. Realizó un aporte fundamental en la elaboración de los programas y la determinación de las tareas de la Revolución y de la OLP, así como en la lucha nacional palestina y en las batallas en defensa de la Revolución, de la OLP y del pueblo, tanto en la tierra ocupada como en Jordania y el Líbano en diferentes etapas y, al mismo tiempo, en la Intifada y la acción popular contra la ocupación y la colonización.

En septiembre de 1970, el Gobierno jordano lanzó una guerra total contra la Resistencia Palestina y emitió un comunicado especial de captura, vivo o muerto de Hawatmeh, ofreciendo una altísima suma como recompensa. Esa fue la segunda condena a muerte declarada por Jordania.

Hawatmeh es considerado por observadores y especialistas, como una personalidad carismática, de gran iniciativa, que siempre brinda soluciones prácticas y realistas para las nuevas cuestiones que se plantean en la agenda de la Revolución Palestina y el movimiento nacional del pueblo. Es el primero en poner ante la OLP su realista Programa Nacional Escalonado, en 1973, y libró en el seno del pueblo palestino, de la OLP y del Frente Democrático, la batalla del Programa Nacional que años después de su planteamiento se convirtió en el Programa del pueblo, de la Revolución y de la OLP, ratificado una y otra vez en las sucesivas sesiones del Consejo Nacional Palestino, desde junio de 1974. Hawatmeh introdujo una serie de cambios en el pensamiento político contemporáneo. (Ver los libros: “En busca de una entidad”, del Dr. Maher Al-Sharif; “El desarrollo del pensamiento político palestino”, de Faisal Al-Hourani; “La entidad palestina” de Issa Al-Shoabi, y “Memorias”, de Khaled Al-Fahoum).

A su vez, Hawatmeh fue el primer líder palestino que abogó de forma abierta y clara por una solución basada en las resoluciones de Naciones Unidas y por un arreglo político y negociado con los israelíes en virtud de esas resoluciones y de la legalidad internacional. En ese sentido, dirigió en abril de 1974 el primer llamado de un dirigente palestino a todos los israelíes desde las páginas del periódico Yediot Ahronot, de Tel Aviv, y de otros medios de prensa como el estadounidense Washington Post, el belga Le Saur, el francés Le Monde y el libanés Al-Nahar. En esos diarios llamó al reconocimiento de los derechos del pueblo palestino al retorno, la autodeterminación y la independencia.

“Venid para convertir juntos las espadas en hoces”, los exhortó al proclamar una paz global equilibrada basada en el reconocimiento al derecho del pueblo palestino a tener un estado independiente con Jerusalén como capital, a la autodeterminación y a la solución del problema de los refugiados en virtud de la Resolución 194 de la ONU.

Tras la salida de Beirut, en 1982, Hawatmeh desempeñó un papel central en la defensa de la coalición dentro de la OLP y de su unidad frente a los intentos de división y de autodestrucción entre las dos alas de Al-Fatah y los destacamentos del Frente de Rechazo, después de abandonar la capital libanesa. El FDLP pagó un alto precio por su posición y tuvo que soportar sucesivas presiones de las demás fuerzas regionales.

El líder palestino no cesó su actividad en la búsqueda de soluciones y programas que fueran decididos por los órganos e instituciones de la OLP, sobre todo de las resoluciones adoptadas por el Consejo Nacional Palestino y la Declaración de Independencia, de noviembre de 1988; las decisiones tomadas respecto a las bases del Arreglo Político en el CNP, en septiembre de 1991; y los proyectos alternativos a los Acuerdos de Oslo y la política de paso a paso. (Ver los libros: “Oslo y la otra paz equilibrada”, de 1999, y “Más allá de Oslo: Palestina, ¿hacia dónde?”, del 2000).

Hawatmeh en el campo de la revolución

Nayef Hawatmeh, secretario general del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), es uno de los más destacados de la primera generación de líderes de la Revolución Palestina contemporánea y de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

Nació en noviembre de 1938 y su familia está dispersa por Palestina, Jordania y Siria. Sus raíces se remontan a los árabes ghassasinah. (Ver: "Enciclopedia de las tribus árabes en cinco tomos", Primer tomo. Redacción de Omar Rida Kahaleh).

Realizó sus estudios preuniversitarios en Ammán, en la secundaria Al-Hussein. Inició sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Cairo, pero por razones políticas detuvo los estudios universitarios durante 10 años hasta continuarlos en la Facultad de Filosofía y Psicología de la Universidad Árabe de Beirut. En Moscú, realizó el doctorado mediante un curso dirigido con la tesis "Los cambios en las filas del Movimiento Nacionalista: de un movimiento patriótico general a un movimiento de izquierda".

Hawatmeh, el intelectual

Hawatmeh, el intelectual y hombre, es atraído enormemente por el patrimonio árabe e islámico revolucionario y la historia revolucionaria europea en sus diferentes etapas del Renacimiento y la Ilustración. También por la personalidad y gran papel desempeñado por el líder Jamal Abdel-Nasser tras el desastre nacional de 1948.

Hawatmeh considera a Nasser como la personalidad más destacada y de mayor influencia durante sus años de vida, tanto en Egipto y la nación árabe, como en numerosos países del Tercer Mundo. (Ver libro: "Hawatmeh habla...", de 1996).

Trabaja laboriosamente durante prolongadas jornadas y consagra todas sus capacidades a seguir los pormenores del curso del movimiento nacional palestino y árabe.

Títulos de sus libros y escritos que tratan sobre la historia palestina, árabe e internacional contemporánea, especialmente, las transformaciones regionales e internacionales relacionadas con la causa palestina, su revolución y grandes momentos cruciales:

- 1.- "La crisis de la Revolución en el Sur Yemenita". Beirut. 1968. Editorial Dar Al-Talia.
- 2.- "La Resistencia Palestina y la situación árabe". Beirut. 1969. Editorial Dar Al-Talia.
- 3.- "En torno a la crisis del Movimiento de Resistencia Palestina (Análisis y previsiones)". Beirut. Noviembre 1969. Editorial Dar Al-Talia.
- 4.- "Diálogo entre el Frente Democrático y la vanguardia egipcia. (Lutfi Al-Khouly dialoga con Hawatmeh)". Noviembre 1969.
- 5.- "La campaña de septiembre y la Resistencia Palestina. Lecciones y resultados de la autocrítica". Beirut. Noviembre 1970. Editorial Dar Al-Talia.
- 6.- "El gobierno revolucionario provisional". Información Central del FDLP. Beirut. 1973.

- 7.- “Tras la Guerra de Octubre, trabajar para derrocar la solución de rendición y arrebatarse el derecho a la autodeterminación”. Información Central del FDLP. Beirut 1973.
- 8.- “Las tareas actuales de la Revolución Palestina-para derrocar la solución de rendición y arrebatarse el derecho a la autodeterminación”- Nayef Hawatmeh- Información Central del FDLP. Beirut. Diciembre 1974.
- 9.- “Únanse todas las fuerzas revolucionarias y patrióticas”. Información Central del FDLP. Beirut. 1974.
- 10.- “OLP: entre la decisión nacional y las concesiones derechistas”. Información Central del FDLP. Beirut. 1977.
- 11.- “El acontecer palestino y árabe tras Camp David”. Información Central del FDLP. Beirut. 1977.
- 12.- “El acontecer árabe y palestino. Los Acuerdos de Camp David: Realidades y tareas”. Información Central del FDLP. Beirut. 1978.
- 13.- “Hacia un enfrentamiento riguroso a los Acuerdos de Camp David. Hacia una posición unificada de la OLP”. Información Central del FDLP. Beirut. 1979.
- 14.- “La situación actual y las tareas del movimiento árabe de liberación y progreso”. Información Central del FDLP. Beirut. Julio 1979.
- 15.- “La situación actual y las tareas de la Revolución Palestina y del Movimiento de Liberación Árabe”. Información Central del FDLP. Beirut. Julio 1980.
- 16.- “Las tareas de la Revolución Palestina tras la invasión del Líbano y la batalla de Beirut”. Información Central del FDLP. Diciembre 1982.
- 17.- “¿Qué hacer? Tras la Cumbre de los árabes en Amman”. Información Central del FDLP. Beirut. 1981.
- 18.- “Las cuestiones de la Revolución Palestina y la nueva etapa”. Información Central del FDLP. 1983.
- 19.- “Diálogo con Nayef Hawatmeh en torno a las candentes cuestiones palestinas y árabes”. Información Central del FDLP. Febrero 1985.
- 20.- “La crisis de la OLP: Análisis y crítica de las raíces y las soluciones”. Información Central del FDLP. 1986.
- 21.- “Sobre la unidad nacional palestina y la salida de la crisis de la OLP”. Información Central del FDLP. 1986.
- 22.- “Mantener la unidad, las alianzas y las tareas de la lucha para alcanzar la victoria de la Intifada”. Información Central del FDLP. Marzo 1988.
- 23.- “Nayef Hawatmeh Habla...”. 1996. Editoriales Dar Al-Kateb, de Damasco, y Al-Manahel, de Beirut. Al-Jaleel Amman, y Al-Massar, de Ramallah.
- 24.- “Oslo y la otra paz equilibrada”. 1999. Editoriales Dar Al-Ahali, de Damasco, y Bissan, de Beirut.
- 25.- “Más allá de Oslo: Palestina ¿hacia dónde?”. 2000. Editoriales Dar Al-Ahali, de Damasco, Bissan, de Beirut, y Al-Jaleel, de Ramallah 2000. Editoriales Dar Al-Jaleel en su segunda edición 2000 y Dar Al-Mahrousa /El Cairo/ Egipto en su tercera edición 2004.
- 26.- “La Intifada ¿El conflicto árabe-israelí hacia donde?”. Nayef Hawatmeh, dialogo de Abdel-Aal Al-Baqouri y abdel-Qader Yassin, la primera edición 2001. Editoriales Al-Dar Al-Wataniya Al-Jadidah-Damasco y Dar Furat- Beirut.

27.- “La Intifada, la dificultad - Palestina hacia dónde?”. Nayef Hawatmeh, editoriales Al-Ahali para la Impresión, Publicación y Distribución - Damasco y Bissan para la Impresión - Beirut. Primera edición, 2005.

28. - “Palestine...The stalled sovereignty”. Nayef Hawatmeh, Secretary-General of the Democratic Front for the Liberation of Palestine. Al-Watania- Syria- Damascus.

29. - "What if we were whites?". Nayef Hawatmeh, Secretary-General of the Democratic Front for the Liberation of Palestine. Al-Watania- Syria – Damascus.

30.- “La izquierda revolucionaria. La visión del gran despertar”, Nayef Hawatmeh. Centro Palestino para la Documentación e Información.

31.- “La izquierda árabe, la visión del gran despertar”, Nayef Hawatmeh, Al-Ahali para la Impresión, Publicación y Distribución - Damasco. Bissan para la publicación y distribución - Beirut.

- primera edición, 2009.
- segunda edición: Dar Al-Risalah Al-Tijariah.
- tercera edición: Dar Al-Jaleel para la Publicación, Investigaciones y los Estudios- Amman.
- cuarta edición: Editorial Dar Al-Massar-Ramallah-Palestina.
- quinta edición: Argelia, Editorial Alf Waraqa, primera edición junio 2010-segunda edición julio 2010.
- sexta edición: Marruecos, Editorial Bayan Al-Yaum / Casablanca 2010.
- séptima edición: Túnez, Editorial Dar Neqoush Arabia 2010.
- octava edición: Yemen Editorial Centro Ebadi para los Estudios y la Publicación.
- novena edición:- Egipto El Cairo, Editorial Dar Al-Massar para la Publicación.
- decima edición: Sudan, Editorial Dar Madaruk para la Publicación 2010.
- decimoprimera edición: Iraq, Bagdad, Editorial Dar Al-Jarida para la Publicación.

Nayef Hawatmeh

**La izquierda revolucionaria
La visión del gran despertar
(Críticas y expectativas)**

La izquierda revolucionaria

La visión del gran despertar

El mundo cambia y se desarrolla. La rueda de la historia gira a nuestro alrededor, su bregar no se detiene para abrirle paso a los horizontes de la vida y allanar el camino de los pueblos y las civilizaciones de la humanidad hacia la nueva democracia, la justicia social y el progreso.

Ahora, en los albores del siglo XXI, se imponen los procesos de la formación de alianzas entre lo nuevo de la historia de la Humanidad y el campo del movimiento democrático de liberación en el Tercer Mundo.... los países del sur.

Todas las teorías fascistas se derrumbaron, específicamente aquella que enarbolaba el “Fin de la Historia”, adjudicada al norteamericano de derecha Francis Fukuyama, así como la del “Choque de Civilizaciones” del también norteamericano y derechista Samuel Huntington. Esa teoría se basó en la desintegración y la caída de la “experiencia socialista soviética” y “la necesidad de la búsqueda de un nuevo enemigo”, alegando la presunta victoria “del histórico capitalismo, neoliberal y globalizado”, ese capitalismo de “autocontrol de mercado”, y “la no injerencia de los estados en los asuntos económicos y sociales”. Por otro lado, están “las soluciones” al enfrentamiento de las civilizaciones “como alternativa” al enfrentamiento histórico de la Humanidad en aras de la justicia social.

Las grandes transformaciones de la izquierda en América del Sur, Centroamérica y el Caribe (600 millones de habitantes), la resistencia de la revolución Cubana, liderada por una dirección de izquierda radical, así como la ruptura del bloqueo que le había sido impuesto a nivel internacional, con la excepción del vecino del Norte, son grandes transformaciones que conllevaron a que la administración de Obama reconociera el fracaso de esta política de bloqueo impuesta a Cuba a lo largo de 47 años. A esos cambios se añade la derogación de la suspensión de Cuba como miembro de la Organización de estados Americanos (OEA) y la recuperación de sus derechos en el seno de los estados americanos (3 de junio de 2009). Es necesario acotar que América

Latina se encamina hacia el resquebrajamiento del bloqueo del Gran vecino del Norte.

El inmenso desarrollo científico, tecnológico y económico de China y Vietnam, así como el desarrollo científico-militar de Corea del Norte, está encabezado por direcciones de izquierda. En el caso de la India está liderado por la alianza entre la izquierda del centro (el Partido del Congreso) y la izquierda marxista con el retorno al pueblo, las elecciones democráticas y programas entre las revoluciones post-industriales; “la ciencia y el conocimiento, el laicismo, la igualdad ciudadana, el progreso y la justicia social”.

Se suceden acontecimientos en Sudáfrica (la mayor economía del continente africano, con una población de 47 millones de habitantes) en dirección a la izquierda, así como en Angola, y vientos de izquierda ya soplan en numerosos países del África negra... Estas no son más que transformaciones vinculadas al turbulento gran despertar en el sendero de los pueblos del Tercer Mundo y del Sur hacia el universo de la modernidad y la justicia social en los albores del siglo XXI.

Del otro lado, ocurre la aplastante crisis mundial del sistema financiero capitalista, que ha invadido la economía de los países del centro capitalista de alto desarrollo y se ha extendido a nivel internacional. Esa crisis está considerada la más profunda del capitalismo, y no digo la crisis del capitalismo demoledor. Todavía no se puede percibir en el terreno la alternativa democrática y progresista, pues aún no está plenamente implementado a manos de decenas de millones de combatientes defensores de “la globalización popular alternativa”, la globalización de “la democracia socialista y el socialismo de la democracia”, hasta llegar a la globalización de los nobles ideales de la Humanidad.

La crisis del capitalismo produjo el desmoronamiento de las leyes del capitalismo neoliberal salvaje (las leyes de 1944), “la hegemonía del dólar” y las leyes de “autocontrol del mercado”, “sin cuestionamiento, ni rendición de cuentas y mucho menos la transparencia”.

La crisis en el capitalismo obligó a los países del centro del sistema capitalista, los países del “millardo dorado” (1), a trabajar en aras de frenar “la caída total de las economías del libre mercado” con una amplia intervención del estado en la economía a través de “la nacionalización” (al estilo europeo), “adquisición” y “compra” (al estilo norteamericano) que no

es más que la “nacionalización y apropiación por el estado”... “el control y la rendición de cuentas” por el estado sobre los engranajes de la economía formados por el estado sobre los bancos y grandes empresas hasta diferentes “formas de proteccionismo”. Todos estos procesos son tomados de las experiencias anteriores y actuales del socialismo.

Los grandes acontecimientos y transformaciones que estrenó la izquierda, la gran crisis del capitalismo neoliberal globalizado, las manifestaciones de decenas de millones de personas en los países que integran los centros de poder capitalista en vías de la globalización de la democracia y la justicia social alternativa..... dieron lugar al gran despertar en la historia más moderna, echó por tierra las teorías de derecha sobre el “Fin de la Historia” y el “Choque de Civilizaciones”: Fukuyama anunció su “desatino” y se disculpó, aunque Huntington se marchó antes de ofrecer una disculpa.

“El círculo vicioso” en los países árabes y del Medio Oriente frena el avance del tiempo, por esta razón los árabes y los pueblos del Medio Oriente dejaron pasar el excepcional y auténtico siglo XXI de la historia de la Humanidad, así como aquellos siglos que le antecedieron, ¿Por qué? ¿Cómo puede haber una transición hacia la historia en lugar de salir de ella?

La izquierda revolucionaria, patriótica e internacionalista es la fuerza del cambio y el desarrollo, “la liberación del pensamiento y la nueva democracia” son las extraordinarias armas en manos de las fuerzas de cambio y de reformas en el camino hacia el gran despertar.

-I-

No es posible hablar con exactitud sobre la “izquierda árabe” sin hacer mención de forma crítica a su historia y a la historia de sus sociedades. El término “izquierda” no es más que una amplia generalización que necesita de una definición en el país y en la propia sociedad. Esa definición debe distinguir entre una sociedad árabe y otra en el Levante y en el Magreb Árabes, así como entre las sociedades del Oriente Árabe y las del Magreb Árabe de acuerdo con las condiciones subjetivas y objetivas que la enmarcan, ya sean locales, regionales e internacionales, así como en su desarrollo positivo y negativo.

Si este tema no se trata desde esta óptica, pudiéramos caer en errores, al igual que aquellos que se denominan nuestros historiadores objetivos, o sea los que toman a la “izquierda” en conjunto y como un solo bloque, sin vislumbrar el movimiento en sí mismo, la lucha de clases, las formaciones étnicas y sociales, el papel de las religiones y del pensamiento religioso, confesional y doctrinal histórico y la actualidad de las sociedades árabes, la formación y conformación cultural y psicológica, las consecuencias del desarrollo desigual entre una sociedad y otra, los intereses propios que crearon las condiciones y las relaciones que les abrieron el espacio.

Algunos de los considerados “de izquierda”, carentes de la práctica de la crítica y la autocrítica y de la revisión de los programas del trabajo, pierden la visión y la capacidad de distinción entre la táctica y la estrategia, por lo que adoptan una actitud nihilista esperadora, y a fin de cuentas: una actitud predestinada y populista.

Es más, algunos, ante el movimiento de la realidad y la ausencia de una estrategia para el cumplimiento de sus objetivos, su programa, y alianzas locales, regionales e internacionales, y a costa de sus identidades y de sus pueblos, se refugiaron en la tolerancia y la cooperación directa o indirectamente (a través de mediadores) con la política norteamericana internacional y regional una vez culminada la guerra fría mundial.

Eso ocurrió principalmente en una gran cantidad de países árabes a pesar de los evidentes fracasos y las amargas experiencias que dejaron las alianzas que se establecieron entre los regímenes y partidos de derecha con la política norteamericana, bajo el tutela de la Guerra Fría a lo largo de sesenta años, que comenzaron desde la II Guerra Mundial hasta nuestros días.

En esos países árabes se adoptó la política neoliberal norteamericana y sus programas de “privatización” propuestos por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio, desde los albores de los años setenta del siglo XX hasta nuestros días, a lo que se sumaron las devastadoras crisis económicas y financieras actuales del capitalismo mundial, específicamente del norteamericano “marca 2008”, y sus soluciones a costa de los pueblos y los pobres del segundo y tercer mundo, además de la ruina de la clase media y de los pobres y marginados que viven en los países que representan los centros de poder del capitalismo (Estados

Unidos, Europa, Japón, Canadá y Australia), así como los mercados capitalistas emergentes del Tercer Mundo.

Las paradojas, el sufismo, las justificaciones y las calumnias están muy distantes de los objetivos nacionales locales y nacionalistas comunes, así como muy distanciados de los intereses de la mayoría de las personas. La agudización de la pobreza, el desempleo, el analfabetismo, la marginación, los bruscos derrumbes de la clase media, la desigualdad entre el hombre y la mujer, la ausencia de igualdad entre los ciudadanos, la agudización de las crisis étnicas, confesionales y doctrinales, así como las guerras civiles internas, el predominio de los regímenes autoritarios y su alianza clasista con la cúpula de la oligarquía y la burguesía parasitaria saqueadora de los bienes públicos, la corrupción, el soborno, la inexistencia de rendición de cuentas, la ausencia de la transparencia financiera de conformidad con las leyes de la globalización neoliberal del capitalismo salvaje, así como la inexistencia de pluralismo democrático, están muy lejos de los objetivos de la izquierda nacional democrática, que no admite ningún tipo de negociación o herejía.

La primera de las definiciones generales de lo que se entiende como la izquierda democrática está enmarcada en su estrecha relación con la esencia del concepto de “**justicia social**”, así como la distribución de los ingresos del estado y la sociedad entre la mayor cantidad posible de la población, independientemente de su estrecho vínculo con el concepto de **progreso**. La visión de la izquierda democrática se resume en los siguientes objetivos generales fuertemente vinculados tanto orgánica como estructuralmente:

- 1- Alcanzar la soberanía nacional, así como la supresión de la subordinación.
- 2- El desarrollo humanitario sostenible en toda su extensión, especialmente la independencia de pensamiento, las reformas y las aperturas.
- 3- Las soluciones democráticas a los crónicos e históricos problemas étnicos, confesionales y sectarios que se manifiestan hasta nuestros días en la mayoría de los países árabes.
- 4- El desarrollo industrial, tecnológico y científico.

5- La igualdad de todos los ciudadanos sin distinción de sexo, raza, religión o secta.

6- La apertura a la libertad de pensamiento, así como a la libertad cultural, política, partidista y sindicalista sin restricciones autoritarias.

Todos estos objetivos forman parte del despertar y están estrechamente vinculados a la esencia de la “justicia social”.

En el caso de los países árabes, algunos adjudican la disipación de estos objetivos a las estructuras históricamente atrasadas. Esas estructuras cobraron vida gracias a regímenes clasistas autoritarios a lo largo de decenas de siglos, entre los que podríamos mencionar al Imperio Otomano y otros que le sucedieron, como los regímenes derivados de la alianza clasista feudal – compradora. Esos eran regímenes atrasados desde el punto de vista social, político, económico, moral y cognoscitivo. Los regímenes derivados de la alianza clasista feudal, fueron auspiciados por el colonialismo y el neocolonialismo y a posteriori de la “independencia” del extranjero, sin lograr la “independencia” democrática interna, condicionada a la liberación del pensamiento, el progreso hacia el desarrollo y a la búsqueda de una solución a los crónicos e históricos problemas: étnicos, confesionales, sectarios e igualdad de derechos entre el hombre y la mujer.... Otros culpan de este fracaso a la usurpación de Palestina o a la división de los países y pueblos del Levante y el Magreb Árabes en pequeños estados.

No intentamos hacer un estudio de la credibilidad o no de estas conclusiones, ya que nuestra visión es mucho más profunda, y va más allá de simples conclusiones, ya que independientemente de sus grandes efectos, dejaron sus impactos y quedaron interrelacionados con otros hasta cierto punto; pero la responsabilidad ante todo recae en las élites de las clases sociales y políticas gobernantes que se sucedieron en el devenir de nuestra historia, especialmente después de la desaparición de la Casa de la Sabiduría y la “priorización de la transportación de la mente” (2) en una guerra civil total acaecida en la época del califa Al-Mamún, (año 813-833 dc.).

Lo cual trajo como consecuencia su caída y asesinato, además del desmantelamiento del estado y la sociedad convirtiéndolos en reinos y feudos por Selyúcidas, Atabegos y Mamelucos. Se dividen el poder, la tierra y la gente, lo que trajo como resultado la hegemonía del Imperio

Feudal Otomano y el inmenso atraso histórico que se extendió hasta los albores del siglo XX.

Por su parte, el colonialismo y el neocolonialismo se sucedieron y coincidieron tomando el legado histórico y las estructuras de las clases feudales “compradoras”, como su aliado y su base social, cultural, psicológica, ideológica y política. El colonialismo y el neocolonialismo hicieron frente a cada proyecto del despertar árabe y abrazaron la primacía del concepto de la “priorización de la transportación en la mente” (3) al servicio de la hegemonía imperialista (la etapa superior del capitalismo), de los proyectos de la globalización norteamericana, del expansionismo israelí y sionista con el objetivo de dismantelar los programas árabes de desarrollo, local y nacionalista, para mantener el “círculo vicioso árabe” que aplasta los proyectos de avance así como la liberación del pensamiento hacia la ciencia y el conocimiento que son el arma mágica y auténtica para romper el “círculo vicioso”.

Lo más importante en la actualidad es superar los frágiles factores estructurales partiendo de la realidad concreta del mundo en que vivimos y a partir de su creciente interrelación, así como la revisión de la política y el programa de construcción del estado moderno, sobre la base de mecanismos de libertad de pensamiento y progreso.

El proyecto de ilustración se convirtió a manos de la cultura de la predestinación, histórica y actual, que corroe nuestras sociedades, en un dilema de la ilustración en sí, en lugar de ser provechoso –el proceso de ilustración- para avanzar en busca de los principios más ilustrados y hacia la conformación de una opinión pública ilustrada.

La cultura de la predestinación conformó y conforma los más relevantes pilares de los regímenes autoritarios absolutistas de clase a lo largo de decenas de siglos, incluyendo el reciente siglo XX; el siglo de las grandes transformaciones en la historia de la Humanidad, el siglo excepcional que pasó inadvertido para los pueblos árabes y los derechos nacionales palestinos. Lo que se requiere en estos momentos es actuar a tiempo antes de que se aproxime a un histórico callejón sin salida como resultado más sobresaliente de esa crisis, donde la modernidad será vista como “desprecio” de la herencia de la predestinación y creencias de ignorancia, inspiradas en la mentalidad medieval, frontalmente contradictoria a la era de las luces y valores de liberación, así como contra la continuación de los cambios sociales en favor de las clases obrera y

pobre, y la clase media en el contexto de la democracia política liberal que abre el espacio a la revolución industrial, la liberación del pensamiento y a la justicia social.

En ambos extremos se destaca la alianza de dos contrarios: el neoliberalismo salvaje con sus derivaciones, y la cultura de la predestinación: “Allah es generoso con quien quiere”, “Di, el destino de cada persona ha sido escrito por Allah”, “El ojo no puede ir por encima de la ceja”, “El destino está escrito”, “El universo es destino y providencia”, etc., consolidada por el sufismo oscurantista y extremista, así como por los dictámenes religiosos caprichosos y autoritarios formulados por una ideología atrasada, plagaria, encubierta bajo el manto de la religión. En el otro extremo, el iluminismo, que tomó como caldo de cultivo la precaria situación árabe, antecedida de guerras que fueron utilizadas contra las fuerzas de la modernidad y las corrientes nacionalistas, patrióticas y progresistas en la región árabe. Guerras llevadas a cabo bajo el manto del fundamentalismo oscurantista religioso, confesional y excluyente, bajo la bandera de “la religionización de la política y la politización de la religión” y respaldadas por los diferentes regímenes dictatoriales y totalitarios árabes (la burocracia y la teocracia).

El antídoto más beneficioso para las fuerzas de izquierda, patrióticas, democráticas y revolucionarias, no se debe centrar solamente en la participación política, independientemente de su importancia, dada la gravedad de la enfermedad, sino que se debe enfocar en la reconstrucción de un iluminado movimiento popular progresista de liberación, lo que amerita grandes e ingentes esfuerzos, ya que el salafismo sufista, religioso político y el neoliberalismo, así como la escuela de los neoconservadores, se encontrarán al final del camino con un callejón sin salida, sin poder hallar soluciones a los problemas culturales, económicos, sociales y políticos de la sociedad, ya que están encasquilladas en la esencia explotadora del sistema capitalista y la subordinada economía de mercado a nivel nacional e internacional, de un modo salvaje.

De seguro no podrán incorporarse a la marcha de la historia contemporánea, por lo que debemos examinar sus nefastas experiencias y a lo que llegó de autodestrucción y nihilismo actual, en los dos mundos, el árabe y el musulmán (Iraq, Sudán, Somalia, Yemen, Argelia, Marruecos y Egipto... Afganistán, Pakistán e Indonesia...). El neoliberalismo (programas y recetas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional) llegó y llegará también a un callejón sin salida en los países árabes.

Echemos un vistazo a las grandes huelgas obreras en países como Egipto, Marruecos, Argelia, etc., a las huelgas de los profesores de las universidades, de los médicos y jueces en más de un país árabe, así como a las protestas de los intelectuales que luchan en defensa de las libertades y la democracia. Podemos apreciar que no son más que indicativos de las grandes transformaciones que se suceden en contra del “matrimonio de conveniencia” entre los regímenes totalitarios y el capital.

A pesar de que esos grandes fenómenos sociales e ideológicos no se encuentran actualmente en la realidad local, ni a nivel de país o región, movimientos partidistas o sindicales que conformen los “pilares internos” que los unan y los guíen en aras de la ejecución de profundas transformaciones democráticas y progresistas, como se pueden apreciar en América Latina, Asia y África negra, una vez que en América Latina, la India y los países del Sudeste Asiático llegaran a un callejón sin salida.

Esa situación conllevó a grandes transformaciones izquierdistas (la clase social, económica y política) e ideológicas en América Latina, así como las transformaciones en torno a la centro izquierda en la India (hindú, budista) en la alianza entre el Partido del Progreso (Centroizquierdista) con los partidos de la izquierda marxista y los radicales socialdemócratas, además de los fenómenos y los enormes movimientos sociales y de masas (trabajadores y estudiantes) acaecidos en numerosos países de los denominados tigres capitalistas asiáticos (el primer grupo más desarrollado: Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Hong Kong y el segundo grupo: Tailandia, Filipinas y Malasia...).

El hecho que los partidos políticos, religiosos y confesionales en algunos de los países árabes pudieran lograr un número importante de votos en cualquier elección comunitaria popular, aunque carezcan de programas sociales y políticos, en lo absoluto se puede considerar como una expresión de la frustración y la desesperación de los sectores más pobres de la ciudad y del campo, de los desocupados, de los marginados de la clase media.

También es una expresión de protesta contra la política de programas del poder clasista gobernante y del partido del poder, y no es una expresión de alineamiento ideológico y apoyo social a partidos y grupos que no tienen un programa político nacional encaminado a solucionar las crisis de la patria y la sociedad.

Esos grupos tampoco poseen programas para la promoción de las libertades y la democracia multi-ideológica, multi-partidista y multi-sindical, y no tienen habilidad para mantener el derecho de los pueblos a su autodeterminación diaria, periódica y estratégica, como tampoco tienen un programa socio-económico encaminado a darle solución a los problemas de la pobreza, el desempleo y la marginalidad, a los problemas crónicos étnicos, confesionales y sectarios que afloran.

Esas agrupaciones tampoco cuentan con la capacidad de erigir la justicia social y la redistribución de las riquezas propias de la sociedad, resultante de los ingentes esfuerzos de las clases populares sobre la base de las leyes y el espíritu de la justicia entre las fuerzas productivas. Las fuerzas de la protesta social ven y han palpado con sus propias manos la corrupción, el saqueo de los bienes públicos y la descomposición moral de la alianza clasista dominante, así como el consorcio de los intereses entre el poder, la burguesía parasitaria e improductiva y la burocracia.

De ahí la necesidad imperiosa y diaria de que las fuerzas de izquierda logren llegar a las posiciones de las bases y de los centros de protestas sociales y populares, con programas portadores de soluciones concretas y de lucha encaminados a agrupar y aunar esas fuerzas en una amplia coalición social, político-izquierdista y liberal hacia la acumulación de fuerzas capaces de realizar las grandes transformaciones democráticas, sociales y progresistas que respondan a los intereses de las clases populares, en pos de desarrollar la patria y la sociedad hacia la modernidad y el conocimiento, además de darle solución a las históricas y actuales crisis crónicas.

Ese clima cerrado será enfrentado por los pueblos marginados con el plan abierto hacia el futuro. Es aquí donde se deben resaltar los esfuerzos de la izquierda y sus programas a través del proceder certero de modo que reabra el camino a la continuidad y el desarrollo del movimiento y de las transformaciones progresistas y populares que afloraron en los países árabes entre los años cincuenta y setenta del siglo XX y que fueron lideradas por la revolución del 23 de julio encabezada por Abdel-Nasser, la revolución de Argelia, los movimientos de la guerra de liberación nacional e independentista de Marruecos y Túnez, la revolución yemenita (del norte y del sur), la revolución palestina con sus fuerzas patrióticas izquierdistas de visión realista, revolucionarias y democráticas, el despertar de los movimientos y las fuerzas nacionales y liberales del Líbano.

En ese contexto se alcanzaron enormes logros estratégicos, y además se cometieron garrafales errores, entre los que se pueden mencionar la ausencia de democracia, de diversidad ideológica y política, partidista y sindical. Por esa razón declinaron y se disiparon muchas de las transformaciones estratégicas, nacionales, progresistas, de izquierda y liberales, aunque a mano de los regímenes totalitarios, las fuerzas contrarias y sus alianzas nacionales e internacionales durante la Guerra Fría, así como con la anuencia de las fuerzas internas retrógradas y de derecha, en el interior y en el campo capitalista colonialista internacional.

En esos momentos, la izquierda debe reconstruir su movimiento social y político y dejar atrás la posición de espera, con el objetivo de recuperar una vez más su credibilidad ideológica, el ideario del desarrollo y del cambio, de la reforma y de la apertura, compaginado con sacarle provecho al desarrollo del nuevo movimiento progresista a nivel internacional, así como a las transformaciones democráticas de izquierda en el Tercer Mundo, especialmente en América Latina.

A su vez, esas transformaciones pudieran serle de utilidad también a las grandes revoluciones industriales de las economías de los países emergentes como Rusia, China, India, Vietnam, Brasil y Sudáfrica. Podrían beneficiarse también de los movimientos alternativos de globalización popular en los países del centro capitalista, la liberación del pensamiento y las revoluciones industriales en los países de los tigres económicos capitalistas de Asia.

La acción progresista sobre la cultura y su accionar como movimiento en el terreno que tiene la aspiración de lograr la soberanía de los estados, y los valores republicanos democráticos basados en la “liberación del pensamiento, la igualdad ciudadana, la solución de los problemas crónicos étnicos, confesionales y sectarios, la justicia social, la construcción del gobierno idóneo valedero y unido” son una necesidad imperiosa.

En caso de que el movimiento sindical y laboral con su vanguardia al frente quisiera despertar tendría que hacerlo a través de un enfrentamiento contra el neoliberalismo salvaje y sus restricciones globales y absolutistas, desvinculadas y herméticas. Ese desafío debe dirigirse hacia el logro de las necesidades de la ilustración árabe, la promoción de las libertades, así como la separación de la religión del estado, ya que la religión se manifiesta entre las personas y su Dios y en cambio el estado va dirigido a

la sociedad y a todos sus componentes de clases, económicos, sociales, culturales, étnicos y que incluye además la liberación de la mujer.

Esa tarea deberá ir a la par con la de la defensa de los intereses de los trabajadores: la primera tarea, a los niveles local y panárabe, es la mejoría de sus condiciones de vida como preámbulo a una conciencia nacional, social y política y nacionalista árabe democrática, renovadora y global, la que a través de un estudio crítico encausaría la conciencia y la ideología nacionalista de la segunda mitad del siglo XX, a la que en la práctica le faltó un contenido democrático y social y que fue adoptada por aquellos que ascendieron al poder en más de un país árabe, dotados de un fuerte componente dictatorial totalitario “mono-cosmopolita”, tutelada por los intereses de la “burocracia neo-burguesa” y la red de relaciones económicas y financieras tejidas con la derecha tradicional y algunos medios de la antigua burguesía capitalista, en estrecha enemistad con la izquierda democrática y revolucionaria.

Esa red hizo caso omiso a los ingentes problemas étnicos, confesionales y religiosos y los reprimió con brutalidad en lugar de hallarles soluciones con espíritu democrático acorde al derecho de la autodeterminación (los kurdos, el Sur de Sudán africano, el Darfur africano, el Amazigh del Magreb árabe...), la igualdad de todos los ciudadanos sin distinción de raza, sexo, religión y confesión. A ninguno de esos parámetros se les dio solución después de la “independencia” del colonialismo desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días.

La conciencia nacional y nacionalista de contenido humanitario es aquella que respeta los derechos de los grupos que componen la sociedad y patrocina sus intereses cívicos con perspectivas globales. Esa conciencia por sí sola es capaz de liberar a las sociedades del nudo de las dictaduras totalitarias, los retrocesos anárquicos, los extremismos políticos y metafísicos (puritanos excluyentes) que han estado hundidas en mares de sangre y fuego en más de un país en los mundos árabe y musulmán. Partiendo de eso, vemos la importancia de la liberación del pensamiento, el cambio y la libertad cultural e ideológica, la apertura al otro y la reforma democrática. Eso por sí solo es lo que marcará la hora del nacimiento del cambio mediante su gran papel en la implementación de la opinión pública ilustrada. Eso no es más que la revolución y la batalla de la “nueva independencia nacional interna y democrática”.

Turquía se quitó el ropaje del “viejo enfermo” y se liberó del obsoleto colonialismo imperial, pero nuestras sociedades árabes siguen atascadas en aquel tiempo, situación que se agudiza en el sentido histórico y estratégico porque la “cuestión oriental” vuelve a cobrar vigencia. Los harapos de ese ropaje lo conforman países débiles que no solo no han seguido el compás de la era moderna, sino que sus cuerdas son tensadas por el fanatismo fatalista: tribal, étnico, ideológico y sectario, así como por el despotismo histórico. Son países que han perdido de vista sus prioridades después de **haber desaprovechado el siglo XX y haber perdido en siglos anteriores la vida de sucesivas generaciones árabes**, de haber perdido grandes intereses fundamentales y también prioridades de desarrollo sin que aun hayan aprendido qué es lo que quieren y cómo lo quieren. Sociedades a las que falta la transparencia, la libertad de pensamiento, la igualdad en la ciudadanía e igualdad de género, la apertura al otro a nivel interno y al mundo exterior, la reforma democrática, social, religiosa e ideológica, así como las libertades políticas, sindicales y la diversidad cultural.

A esas alturas y superficies giran los interrogantes sobre conceptos y antiguas justificaciones que suponen que la derrota de los experimentos de los países burócratas socialistas, la caída del mundo bipolar y la victoria de la unipolaridad significó también la derrota de la izquierda en el devenir histórico de la Humanidad en todas partes, y dentro de ella la “izquierda árabe”, a tenor de las consignas neoliberales y fascistas del “fin de la historia” y el “choque de civilizaciones”. La Humanidad que posee la civilización universal es la única que existe en la era moderna.

Las antiguas civilizaciones imperiales y medievales no trascendieron sus fronteras debido a la falta de comunicación y de apertura universal a través de los medios modernos marítimos, terrestres y aéreos, y a la ausencia de una era informática moderna que permitiera las comunicaciones en solo segundos de una parte a la otra de la tierra. Las invasiones y la destrucción mutua entre los ejércitos de los imperios antiguos y medievales no propiciaron la construcción de una civilización humana universal en la historia antigua y medieval, mientras que el desarrollo científico, el conocimiento, las revoluciones industriales, la electrónica y la informática en la historia moderna condujeron a la apertura de toda la Humanidad y al predominio de los valores universales comunes.

En cambio, el derrumbe y la decadencia de los imperios regionales (griego, europeo, medieval, romano oriental y occidental, chino, indio,

persa, faraónico, sumerio, babilónico, asirio, fenicio, mongol, árabe-islámico, y en América del Sur las civilizaciones Inca, Maya etc.), provocó que se marchitaran esas civilizaciones antiguas y medievales, que dejaron atrás solo sus huellas históricas e influencia cultural y psicológica limitada geográficamente, por lo que en la actualidad tenemos culturas disímiles y diferentes, en cuanto al desarrollo histórico, y no civilizaciones diversas en conflicto.

El “fin de la historia”, límite entre el capitalismo y el neoliberalismo, y el pretendido “choque de civilizaciones” han sido refutados por realidades históricas como las manifestaciones llevadas a cabo por decenas de millones de personas en Europa, América y en el mundo en reclamo de “una nueva globalización popular al servicio de los pueblos”, “las grandes transformaciones hacia la izquierda en América Latina”, el incremento y desarrollo del papel de la izquierda gobernante en China, Vietnam y Cuba, el retorno de gobiernos de centroizquierda en alianza con los partidos de la izquierda marxista radical en la India y en muchos países de Asia y África, los gobiernos de centroizquierda en el norte y sur de Europa, las manifestaciones de millones de personas en todo el mundo contra la invasión norteamericana a Iraq, a favor del pueblo palestino y en contra de la ocupación israelí expansionista.

La violenta crisis actual (edición 2008) del sistema capitalista mundial, sobre todo en los países del centro capitalista, los derrumbes y sacudidas de la crisis del capital, las medidas paliativas tomadas por el estado como “nacionalización”, “compra y adquisición” de las grandes empresas y bancos en quiebra, indican que el sistema capitalista neoliberal mundial (libre mercado y no intervención del estado) se ha visto obligado a buscar soluciones inspiradas en las experiencias del socialismo del siglo XX, las cuales se desarrollan y van hacia adelante (China, Vietnam, Cuba) o experiencias desmembradas y derrumbadas (como es el caso de la Unión Soviética y Europa del Este) por la presión de sus crisis internas, anteriores a la “nueva revolución”, planteadas en las agendas de trabajo de los pueblos con esas experiencias.

En primer lugar, la ausencia “de una democracia socialista” a nivel social, estatal, partidista y sindical, así como de pluralismo intelectual para solucionar “la crisis anterior a la nueva revolución” en aras de alcanzar “la democracia del socialismo y el socialismo de la democracia”, encaminados hacia la revolución de las sociedades post-industriales en los derechos humanos, la revolución electrónica, la globalización popular en lugar de la

feroz globalización capitalista..., soluciones en las que el estado intervenga ampliamente en la esfera económica, en las gigantes empresas estratégicas y en los bancos, y los grandes proyectos estratégicos, mediante los procesos de “nacionalización”, “adquisición” y “compra” de las empresas y bancos en quiebra, asegurar la liquidez monetaria de las empresas y bancos, garantizar por parte del estado el dinero de los depositantes, la financiación estatal de los “fondos soberanos” a fin de garantizar la propiedad de las empresas, bancos y proyectos estratégicos en el contexto de la “política proteccionista” para que esa “propiedad” no se escape hacia el “capital capitalista externo”.

Esas políticas e instrumentos no solo han sido inspirados sino que han sido tomados de las experiencias socialistas del siglo XX y hasta nuestros días.

Todos esos acontecimientos, transformaciones, consecuencias y realidades palpables demuestran que la rueda de la historia gira a nuestro alrededor en una constante lucha por abrir nuevos horizontes humanos hacia la justicia y el progreso. Naturalmente, hay que esforzarse por extender los puentes de la relación de alianza entre lo nuevo en la historia y el campo del movimiento de liberación y progreso en el Tercer Mundo.

La paradoja de este sombrío panorama radica en que la victoria de la unipolaridad imperialista no se reflejó en favor de los regímenes árabes aliados del imperio y erogaron miles de millardos de dólares en las guerras de Afganistán, Bosnia Herzegovina, Kosovo y las tres guerras del Golfo (y quizás la venidera cuarta guerra) y financiaron las fuerzas opuestas a los movimientos de liberación y progreso en más de un solo país y más de un lugar de Asia, África, América Latina y otros. Ya que es una relación “de coerción y subordinación” por lo que esos regímenes clasistas, egoístas y atrasados no pueden considerarse como parte en la victoria del imperialismo, al contrario de lo que sucedió con los regímenes burgueses (dictatoriales y democráticos) en el sur de Asia oriental (hindúes y budistas cuya cultura no es fatalista ni aferrada al pasado) los cuales se aliaron bajo la bandera de Norteamérica y del Occidente en virtud de programas de trabajo conjuntos y una fórmula de nuevos intereses para llevar la ciencia, el conocimiento y la tecnología a esos países bajo el título de “bloquear y asimilar a la Unión Soviética, a la República Popular China y a Vietnam” y “para que no caigan como fichas de dominó” (teoría de Brezinski y luego de Kissinger) ante el empuje de las fuerzas de liberación y progreso y del naciente socialismo en aquel entonces como sucedió en Moscú, Pekín y

Hanoi, regímenes que pasaron de sistemas asiáticos atrasados al sistema de los tigres asiáticos capitalistas, industriales, tecnológicos, científicos y muy modernos (Hong Kong, Taiwan, Singapur, Corea del Sur, Tailandia, Malasia, Filipinas....)

- II -

Durante los 60 años que duró la guerra fría, el imperialismo utilizó las religiones al nivel universal para impulsar los acontecimientos históricos hacia la derecha y la extrema derecha en contra de los movimientos de liberación nacional, de las revoluciones nacionales democráticas y de las transformaciones en aras del socialismo y la justicia social.

En ese contexto se resalta el papel desempeñado en la iglesia católica por el Papa derechista Juan Pablo II en contra de la Teología de la Liberación, la que significó no solo el “abandono de la línea conservadora” de la derecha religiosa conservadora, sino también ponerse al servicio de la liberación de los pueblos, de las revoluciones nacionales democráticas y socialistas en América Latina, África negra y Asia, así como de la clases populares en los países del centro capitalista y a nivel universal.

Fue usado el islam político de derecha en el mundo árabe e islámico y la ideologización de la fe religiosa, y movilizados los grupos de fieles en la violencia política, dentro de los países árabes e islámicos, en contra de las fuerzas de liberación nacional, del progreso y de la izquierda democrática (universidades, partidos, sindicatos, movimientos sociales e intelectuales revolucionarios tanto en el campo como en la ciudad). Se convirtieron en reserva para caso necesario o en fuerza de choque contra el movimiento de liberación y el progreso árabe y sus valores.

El imperialismo contribuyó a la generalización de la miseria cultural, a sacar el pasado de sus arsenales históricos para adicionarlo al actual panorama, una cultura fatalista basada en la ideología de abandonar los asuntos terrenales cuyas migajas aún no posee el ciudadano y esperar a obtener la felicidad total en la otra vida, donde obtendrá “lo que no obtuvo en la vida terrenal”.

Pues para ellos el desarrollo de la Humanidad es una competencia agresiva, donde el avance del conocimiento científico, la liberación del intelecto, el progreso y la modernización política y social, la realidad, la

modernidad, la cultura humanitaria universal, así como el envenenamiento de las mentes de sucesivas generaciones tanto de jóvenes como de iletrados en las sociedades frágiles: es una práctica constante para que se conviertan los pueblos del Tercer Mundo en el combustible que alimenta el fuego de la pobreza. Mientras por otra parte, en las ciudades marginales, fenómenos como el desempleo, la pobreza y el analfabetismo, repercuten negativamente en el movimiento femenino, y sus intentos de alcanzar la democracia, el pluralismo político, cultural y religioso y poder así asimilar los nuevos acontecimientos.

La izquierda Palestina y árabe radical tradicional (a pesar del constante bloqueo en todas sus formas que aún hoy día se mantiene con todo tipo de armas a manos del imperialismo y el neoliberalismo, los regímenes árabes de derecha y sus instituciones represivas ideológicas, materiales, financieras, políticas, de información local y satelital, con sus partidos y las oscuras fuerzas de derecha, los intelectuales del despotismo ancestral), se enorgullecen de todo lo que han hecho por los pueblos, por el movimiento de liberación y progreso árabe, principalmente después de la Segunda Guerra Mundial, de Al-Nakba (Catástrofe) palestina y de la derrota de junio de 1967.

Se enorgullecen de la lucha por expulsar el colonialismo y el neocolonialismo de los tratados, de las bases militares, de la cultura fatalista colonialista y oscurantista.

Se enorgullecen de su gran rol en la construcción de una vida basada en el pluralismo, el partidismo y el sindicalismo tanto en el campo como en la ciudad, así como en las universidades y en los desiertos y estepas, en defensa de las libertades democráticas, de los derechos de los trabajadores, campesinos y pobres, de las mujeres y de los jóvenes, de los marginados, de la clase media; los derechos de los pueblos a la unidad nacional y patriótica, a la libertad de pensamiento y los nobles valores humanos, el progreso científico, social y cultural en aras de liberarse de las reminiscencias de la Edad Media y el despotismo autoritario, que aún blande su sable represivo, material y financiero, ideológico y cultural de derecha, de carácter excluyente, en contra de la liberación del pensamiento, la pluralidad democrática, el derecho a la diversidad social en defensa de sus derechos colectivos e individuales a través de sindicatos y movimientos organizados.

Asimismo, se enorgullecen de la lucha en aras de un mundo moderno, de su gran rol en la construcción y desarrollo de la revolución palestina contemporánea, en la reconstrucción de la OLP en sus cuatro etapas (1964, 1969, 1973-1974, 1987), sobre todo ahora que somos testigos de la lucha por la Quinta Fundación democrática, unionista y unificadora del pueblo palestino dentro de Palestina y en el exilio, de las Intifadas del pueblo palestino, su reunificación y la presentación de los programas y soluciones políticas y de coalición nacional, programas para la democratización e institucionalización de la vida palestina la cual se ha convertido en programas y soluciones generales para el pueblo, la revolución y la coalicionada OLP (ver los libros de Hawatmeh: “El programa nacional escalonado”, “Hawatmeh habla...”, “Oslo y la otra paz equilibrada”, “La crisis del movimiento de resistencia y de la Organización de Liberación”, “Más allá de Oslo... hacia dónde Palestina?...”, “La Intifada - el Dilema – hacia dónde Palestina?....”)

Ahora la contienda tiene lugar dentro de Palestina ocupada, en los países del destierro y el exilio “para acabar con el devastador divisionismo” producto del golpe político y militar al programa de consenso nacional (la Declaración de El Cairo de marzo 2005, el Documento de Reconciliación Nacional de junio del 2002 - documento de las fuerzas prisioneras) en los cuales la izquierda nacional revolucionaria palestina hizo el esfuerzo y tuvo el papel iniciático de presentar los programas para las soluciones de consenso nacional a fin de reconstruir la destruida unidad nacional, a tenor de las leyes, condiciones y experiencias de la revolución y el movimiento de liberación nacional de nuestro pueblo a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días, así como las condiciones y experiencias de los movimientos de liberación en el Tercer Mundo desde los inicios del siglo XX, en particular desde la Segunda Guerra Mundial hasta ahora.

La unidad nacional en torno a un programa de denominadores comunes – programa del consenso nacional- constituye la vía para vencer a la ocupación y al colonialismo, ejercer el derecho a la autodeterminación, a erigir un estado independiente con su capital en Jerusalén ocupada y el derecho al retorno de los refugiados (68 por ciento del pueblo palestino). También continúa la lucha para poner fin al “divisionismo que conduce a la derrota, la pérdida de los derechos nacionales palestinos y los derechos árabes supremos comunes”.

En ese contexto histórico no olvidemos el papel desempeñado por el colonialismo y el imperialismo, por los regímenes árabes de derecha, así

como los partidos árabes represivos oscurantistas de derecha en el cerco y bloqueo de las fuerzas progresistas de izquierda y el liberalismo moderno, el reclutamiento de las fuerzas del atraso y del fatalismo, además del diluvio monetario político (el uso de la riqueza monetaria como arma con fines políticos) y la propaganda derechista contra las fuerzas progresistas en la universidad y el sindicato, la prohibición de la vida partidista y los intentos de sabotearla hasta nuestros días en la ciudad y en el campo, confiscar la cultura de izquierda democrática y encender el torbellino de la cultura de la predestinación...

Así como la Guerra de las “fatuas” (dictámenes religiosos), que justifican el asesinato y “la prohibición”, en los asuntos intelectuales y literarios de todo tipo, permiten aterrorizar y asesinar a varios pensadores e intelectuales en el Líbano, Egipto, Iraq, Yemen, Sudan, Marruecos, Argelia y otros países. Se llegó al límite de difamar al novelista mundial Najib Mahfoud, Premio Nobel de Literatura, declarar ateo al gran poeta Nizar Qabbani y al gran poeta palestino Mahmoud Darwish..., dándole riendas sueltas a las bandas de satanización y oscurantismo y petrificando el cerebro en las universidades, los centros obreros en la ciudad y en el campo, desde principios de la década del setenta del siglo XX hasta hoy, es decir hasta los inicios del siglo XXI, en coordinación y cooperación con los aparatos de seguridad y los instrumentos policiales del estado y las autoridades de derecha en los territorios árabes y palestino, utilizando todos los medios de bloqueo y represión de las fuerzas que promueven la libertad de pensamiento y progreso dentro de las filas de la izquierda y de la tendencia liberal con todas sus corrientes: intelectual y de lucha, partidista y sindical, en las instituciones intelectuales, culturales y de información... etc.

Es “la alianza no sagrada” entre la derecha en el poder y la derecha religiosa doctrinal y política, con todo lo que ha significado y aún significa para nuestros pueblos y naciones en cuanto a catástrofes, abdicaciones, divisionismos bañados en la sangre de los cuerpos mutilados de niños, jóvenes, mujeres y ancianos.

La reflexión de manera profunda en la situación árabe contemporánea comprende de inmediato la crisis por la que atraviesan las élites y las sociedades – dígame las masas- en conjunto. Ambos carecen de indicadores para medir el progreso y su evidencia en “la priorización de la transportación de la mente” y no prohibirlo mediante “la priorización de la transportación en la mente” y, por consiguiente, abrir la puerta a la

democracia. En cuanto al resultado, consiste en que no se puede producir ni lograr la apertura, la reforma democrática, social y política, sin que vaya aparejada a una reforma cultural e intelectual global en contradicción con lo imperante que fue incapaz de hacer una revisión crítica y un diagnóstico de la aguda crisis árabe en sus puestos, mediante estrategias determinadas para salir de ella.

Ese diagnóstico crítico, científico y práctico, alcanza a la mayoría de las corrientes de izquierda, las cuales aún repiten su viejo discurso. También alcanza las corrientes nacionalistas que aún viven del discurso de los años cincuenta del siglo pasado (lemas sin programas de desarrollo, sin soluciones democráticas para las actuales crisis históricas y crónicas, sin apertura y reforma democrática pluralista palpable, intelectual, partidista, sindicalista, política y legal) y no en el siglo XXI, en la globalización capitalista norteamericana, los fenómenos de la globalización popular alternativa la cual requiere volver a redactar el Proyecto General a la luz de las nuevas circunstancias y manifestaciones.

Quizá estas características hayan sido las que propiciaron el levantamiento de masas, sindicatos y bases partidistas que se adelantaron muchísimo a sus partidos para solucionar las contradicciones clasistas, políticas, culturales y étnicas en la sociedad, el poder y el estado, así como pueblos y bloques humanos y la sociedad civil en América Latina, donde la propia corriente de izquierda revolucionaria hasta la propia corriente media, fueron obligadas a adoptar su programa y a incorporarse y unirse a esas fuerzas de la sociedad para reformular los proyectos políticos e ideológicos de la izquierda democrática y los grandes cambios clasistas (económicos, sociales, culturales, partidistas, sindicales) al servicio de los pueblos de cada país y del continente y no al servicio de la oligarquía local y del “matrimonio de placer” entre el poder y el capital financiero y las transnacionales.

Aquí se destacan las experiencias de la izquierda radical democrática en América Latina, como la de Hugo Chávez y su corriente de izquierda democrática revolucionaria en Venezuela con su Proyecto radical para el cambio económico-social en ese país, tomado de los movimientos sociales en las filas de las clases obreras y pobres y amplios sectores de la clase media, proyecto que responde a un cambio hacia el desarrollo sostenible y la justicia social con la perspectiva de transformación hacia el socialismo y la democracia pluralista simultánea en tiempo y lugar el cual se conoce como: “socialismo del siglo XXI”.

Es la experiencia de construir el socialismo amparado por la diversidad de corrientes ideológicas, partidos y sindicatos de izquierda, derecha y centro, diversidad de partidos de izquierda, la competencia democrática pacífica y electoral en el proceso de construcción del socialismo por vías democráticas y electorales y a tenor de la leyes constitutivas democráticas, lejos de la dictadura partidista e individualista, lejos de los golpes de estado militares y que respondan a la lucha de los pueblos de América Latina en aras de liberarse del imperialismo y del neoliberalismo capitalista, y construir las sociedades de la industria, la tecnología y el conocimiento innovador, así como la justicia social bajo el título de la revolución Bolivariana, en referencia a Simón Bolívar, líder del movimiento latinoamericano de liberación, independencia y unidad y emancipación del colonialismo español y portugués.

Son esfuerzos para liberarse del imperialismo norteamericano, el cual considera a América Latina y el Caribe como su “patio trasero”, según el proyecto del presidente norteamericano Monroe, titulado “Doctrina Monroe”, que vio la luz en la segunda mitad del siglo XIX para ocupar el lugar del antiguo colonialismo español y portugués.

También está Rafael Correa, de la izquierda radical y aliado primero del pueblo, de las clases sociales obreras y pobres, aliado de Chávez en Ecuador.

También Evo Morales del sindicato socialista marxista radical en Bolivia perteneciente al pueblo Aymará y líder del Partido del Movimiento Al socialismo, de la población autóctona conocida erróneamente como “indios”, según el nombre dado a ellos por Cristóbal Colón, que llegó a América, creyendo haber llegado a las asiáticas Islas de las Indias Occidentales. Esa denominación racista se mantuvo a pesar de la rectificación hecha por Marco Polo que llegó a este continente antes que Colón y dijo que era otro continente desconocido para el mundo europeo.

Morales, amigo y combatiente, es el primer presidente en América Latina descendiente de la población originaria portador del programa de cambios democráticos socialistas, quien logró la tarea de liberar y nacionalizar la riqueza petrolera y gasífera de Bolivia y repartir las tierras entre los campesinos pobres en el país más pobre de América del Sur (América Latina).

Reconstruyó y democratizó la constitución a través de un plebiscito popular, con la institucionalización del Parlamento y el Senado, declaró a

la nueva Bolivia como “estado Plurinacional de Bolivia”, adoptó tres idiomas oficiales: el español y los idiomas de las dos nacionalidades mayoritarias de la población autóctona (Aymará y Quechua), después de que Bolivia permaneciera a lo largo de 200 años, tras la independencia del colonialismo español 1808-2009, como “una hacienda” de la dictadura blanca de origen español y de la oligarquía donde se confiscaba la tierra y los derechos de la población autóctona (55 por ciento del pueblo boliviano) hasta el triunfo de Morales y del Partido del Movimiento Al socialismo (MAS) accediendo al parlamento y a la presidencia por voto mayoritario en el año 2006.

Uruguay, bajo la presidencia del izquierdista Tabaré Vázquez, líder del Frente Amplio de Izquierda, que también triunfó por mayoría en el Parlamento y el Senado.

El retorno del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, radical de izquierda, al poder en Nicaragua bajo la presidencia del amigo Daniel Ortega.

Paraguay a manos de la corriente de izquierda “Coalición Nacional por el Cambio” presidido por un religioso el Obispo de la capital, amigo de izquierda Fernando Lugo, quien abraza la Teología de la Liberación en su país y en América Latina, la cual constituye una corriente alineada a los pobres, a las revoluciones liberadoras, los cambios democráticos y socialistas en aras de la justicia social y en contra de la derecha religiosa conservadora en la iglesia católica en su país y en América Latina.

Y ahora El Salvador en América Central está dando un giro “hacia la izquierda” después de 20 años de gobierno de la derecha tras finalizar la guerra civil 1980-1992 entre la derecha, el ejército y los Escuadrones de la Muerte, armados y apoyados por Estados Unidos con miles de millones de dólares, y el “Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional” izquierdista marxista, el frente de los pobres y del sufrido pueblo. Allí triunfó el candidato del FMLN, el marxista Mauricio Funes (periodista de 49 años) en las elecciones presidenciales (15 de marzo de 2009). Antes había triunfado el FMLN en las elecciones parlamentarias (enero de 2009), mientras que en Washington el Vocero del Departamento de estado Robert Wood declaraba que “aspiramos a trabajar con el nuevo gobierno en El Salvador, fueron unas elecciones libres, democráticas y muy limpias” (16 de marzo de 2009).

En Caracas Chávez acogió con beneplácito el triunfo de “el valiente periodista Mauricio Funes”; que afianza la ola de profundización histórica surgida en América Latina y el Caribe en la primera década del siglo XXI (16 de marzo del 2009).

Las fuerzas de izquierda triunfaron cuando sus dirigentes palparon y alinearon, con un profundo sentido y comprensión, a los programas y problemas de sus masas, y fueron consecuentes con ellas. Los propios pueblos se libraron de los partidos “de izquierda y liberales” que no se unieron a ellos, ni a su programa, y se incorporó a quienes se identificaron con ellos como una necesidad ineludible. Esas propias sociedades latinoamericanas fueron cauterizadas por el neoliberalismo desde la década de los años 70, y la élite de izquierda de esas masas hallaron opciones a las viejas políticas manteniendo, al propio tiempo, los valores fundamentales del proyecto de la izquierda democrática revolucionaria, principalmente el énfasis en las necesidades básicas de las sociedades, en las amplias masas en lo que se refiere a la libertad política y la justicia social, de conjunto y al unísono.

Mucho de ello sucedió en Brasil bajo el liderazgo del Partido de los Trabajadores, presidido por el obrero de izquierda Luis Inacio Da Silva conocido por “Lula”, presidente del país quien detuvo las recetas del Banco Internacional y los programas neoliberales que provocaron el desplome económico en Brasil. Actualmente la economía brasileña ocupa el noveno lugar mundial, uniendo al sector estatal y el privado, con aceleradas transformaciones hacia la justicia social.

En Argentina, la izquierda peronista obtuvo la presidencia liderada por Néstor Kirchner, quien suspendió las recetas del Banco Mundial que llevaron al desmoronamiento de la economía argentina, y congeló las deudas al Fondo Monetario Internacional, haciendo renacer la economía social y estatal, así como la red de seguro social. En el 2007 volvió a ganar la izquierda peronista representada por Cristina Kirchner.

Acaso esos acontecimientos no puedan considerarse como una autocrítica osada, práctica, seria y sabia para algunas corrientes, partidos marxistas, izquierda socialista y las tendencias de derecha oportunistas entre sus filas, así como una gran lección democrática socialista para los izquierdistas y liberales en los países árabes, y que expresa necesidad en nuestros países árabes y en el Tercer Mundo, sea en la etapa de liberación nacional o después de la independencia del extranjero, de

manera que responda a las transformaciones de la era, el Nuevo Orden Internacional y el mundo unipolar.

La mayoría de las corrientes de “religionización de la política y politización de la religión” en nuestros países árabes y en el Tercer Mundo, llevan “una visión anquilosada del mundo”, basada en la acusación de apostasía y satanización y prohibición de las prácticas sociales y culturales legítimas, y la injerencia a través de sus fatuas “religiosas” en el campo de la economía, la ciencia y la cultura, además de las mínimas cosas cotidianas de los individuos y el enclaustramiento de la mente tras los muros de los prejuicios religiosos infundados.

Los informes internacionales sobre los pueblos árabes y del Tercer Mundo señalan que el analfabetismo en esos países alcanzó el 40 por ciento, lo que los convierte en un instrumento para el cambio social de forma inconsciente y por medio de la violencia.

Mientras que los movimientos de los intelectuales árabes no tienen posibilidad de alzar un discurso ilustrado, porque el propio poder reprime a aquellos intelectuales que no se someten a su voluntad, apoyándose en las fatuas de la derecha en el poder y de la religión, ya que lo más importante es que el propio régimen teme a la ilustración. Una de las causas principales de esa miseria general es que esa alianza clasista entre el poder, el dinero y la derecha religiosa no pondrá el interés del sistema político, virtuoso y maduro, por encima de ninguna consideración, pues ella misma -los regímenes clasistas gobernantes, anquilosados en sus estrechos programas- no contempla los intereses de la sociedad, el papel juicioso político-social del estado hacia la liberación del pensamiento, el progreso y la justicia social.

A partir del carácter económico y de la importancia estratégica de la región árabe, por albergar en ella las más importantes fuentes de energía del mundo, el nervio de la economía mundial, la globalización capitalista norteamericana, la acumulación de las fuerzas fatalistas del capital – el centro y las ramificaciones - esa región permanecerá bajo olas violentas y arrolladoras en variadas formas, teniendo en cuenta que posee la energía estratégica.

Algunos investigadores árabes siguen la huella de Japón para hacer una comparación sobre cómo la revitalización pudo lograr sus objetivos en el Japón desarrollado, moderno y manteniendo su predominio el sistema capitalista japonés (segunda economía en el mundo con un 12 por ciento

del PIB, después de los Estados Unidos con un 25 por ciento del PIB del total de la economía mundial) la cual ocurrió después de iniciada Al-Nahda (Renacimiento) en Egipto a manos de Muhammad Ali “Bacha” medio siglo después.

Quizás sea una comparación importante, mientras que el sistema feudal Meiji en Japón liderado por el emperador se ocupó de construir el capitalismo porque los acorazados capitalistas norteamericanos trataron de abrir sus mercados al comercio por la fuerza de las armas se vio obligado, en un mecanismo de autodefensa, a la transición. Un estado feudal que asume por sí mismo la transición hacia el capitalismo, una gran revolución histórica en la que un gobernante feudal militar “Shogún” lleva a cabo esa misión, gobernó en nombre del emperador desde finales del siglo XII hasta 1868, fecha en que ocurrió la reforma Meiji. Estos siglos fueron interrumpidos por cortos períodos discontinuos de gobierno imperial.

Mientras que Mohammad Ali “Bacha”(1805-1849), su familia y con ellos los mamelucos y los turcos “los Bachas y los Bahaes”, quienes colonizaron Egipto, pueblo y país, gobernaron por más de diez siglos, y durante su gobierno prevaleció su formación feudal y la tenencia, por esa alianza feudal, de las tierras cultivables, en lugar de eliminar el sistema feudal y pasar al desarrollo de la producción y del sistema, además de eliminar el papel del pueblo egipcio y de las elites sociales cultas, en el proceso de desarrollo. Explotó esa alianza sobre el pueblo en acciones de trabajo forzoso no retribuido y esclavismo en la agricultura, en el dragado de canales de agua y en los proyectos económicos de Mohammad Ali apartándolo de las estructuras de la administración, la política, el ejército y la educación.

Ello no significa que haya desaparecido la Yacuzá (la mafia japonesa) de las herramientas del emperador, como sucedió en 1999 cuando uno de sus miembros apuñaló al director de una escuela en Osaka, quien rechazó izar en el mástil de la escuela la bandera del “Sol Naciente”, y no permitió que se repitiera el himno “Que viva por siempre el gobierno imperial”. La bandera del “Sol Naciente” simboliza la generalización de la influencia japonesa en todo el globo terráqueo.

En Suecia la transición hacia el capitalismo, la economía de mercado y el progreso social se llevó a cabo de forma gradual. Durante la segunda mitad del siglo XX se dieron cambios sociales acelerados (los gobiernos del partido socialdemócrata) también en los países

escandinavos, por medio de arreglos sin revoluciones, mientras que en Gran Bretaña, Francia y en la mayoría de los países de Europa se sucedieron una serie de rebeliones, revoluciones sociales, políticas y religiosas en aras de la transición de la esclavitud feudal, la hegemonía del pensamiento religioso oscurantista y de los imperios, a la revolución democrático- burguesa y capitalista desde los siglos XVII y XVIII, así como en otros muchos países, sobre todo europeos y americanos en el siglo XIX.

Los países asiáticos saltaron del feudalismo a revoluciones nacionales burguesas, economía de mercado y la liberación del pensamiento, revoluciones industriales con horizontes de justicia social en el siglo XX, como China, la India, Vietnam y los tigres asiáticos, a través de cambios capitalistas y la adopción de la industria y la tecnología moderna.

En América Latina: Cuba y los grandes cambios de izquierda en los inicios del siglo XXI, los cuales se diferenciaron de la mera clasificación estalinista: la comunidad primitiva, la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo y también el carácter oriental del modelo de producción asiático, y por último el socialismo.

El socialismo, el marxismo, producto europeo progresista de izquierda y humanitario en el corazón de las revoluciones burguesas capitalistas y del devenir histórico en su vertiente clasista social-económica-política, proporcionaron un progreso en ascenso, científico y práctico, mundial y único, de múltiples trayectorias y experiencias. El capitalismo es un fenómeno nuevo, pero inauguró un método de análisis y crítica de la esencia del capitalismo en sus formas de desarrollo permanente.

La ciencia marxista descubrió la esencia del sistema social en el capitalismo, así como la relación entre el trabajo y el capital, la contradicción entre el carácter social del trabajo y la producción y evidencia que la propiedad capitalista privada de los medios de producción es el eje central de la explotación en el sistema capitalista y los mecanismos del mercado a nivel nacional e internacional...

Acaso sería posible generalizar el modelo esclavista surgido en Grecia o Roma y extenderlo a otros países, mientras que la producción capitalista surgió en Gran Bretaña y no en Grecia y muchas poblaciones autóctonas del Nuevo Mundo, vivían en la era de la comunidad primitiva (Las Américas, Australia, Nueva Zelandia) y fueron los colonizadores y los

emigrados europeos los que llevaron, a las sociedades en América del Norte, Australia y Nueva Zelanda, de la comunidad primitiva al capitalismo industrial y agrícola e introdujeron la esclavitud del negro africano en las grandes superficies agrícolas sin pasar por el feudalismo; en tanto América Latina vivía una larga etapa de feudalismo y latifundios a manos de los colonizadores e inmigrantes españoles y portugueses. Esa es una de las causas principales que llevaron al atraso histórico en América Latina y el Caribe.

Lo planteado por Marx es una visión filosófica general de la historia, un mero sistema para ver las cosas y no un análisis detallado de las realidades en el devenir de la historia; por lo que necesitamos un prólogo teórico marxista de acuerdo a las particularidades de las sociedades árabes, y de la sociedad palestina; en las cuales surgió la nueva corriente de izquierda nacional, revolucionaria y democrática palestina, y alcanzó grandes logros a nivel de sus cursos intelectuales, programáticos y nuevos ejercicios prácticos inéditos, a los que no llegó ni abordó la izquierda tradicional palestina y árabe en el Levante árabe y mucho menos la conoce la corriente nacionalista árabe tradicional en los países del Levante árabe.

La Izquierda Nacional Democrática pudo avanzar combinando como armas el “intelecto, la crítica y la ideología” y el “programa nacional revolucionario escalonado”: el derecho a la autodeterminación, al estado independiente con Jerusalén ocupada como capital, el derecho al retorno; y el “programa estratégico de largo alcance”: la histórica Palestina como estado democrático unificado para todos sus ciudadanos a pie de igualdad ya sean árabes o judíos, desde la óptica y la posición del Movimiento de Liberación Nacional, la cual se ha convertido en programas para el pueblo y la sabia resistencia patriótica contemporánea de la Organización de la Liberación de Palestina coalicionada desde el año 1974 y a la que aún le queda mucho por delante para llevar a cabo, pero desde una posición autocrítica.

En las filas de la izquierda, el desarrollo intelectual y político es desigual, lo cual crea diferencias en cuanto a ópticas, soluciones nacionales y sociales, a la aplicación práctica en la etapa de liberación nacional y a la crítica general en el contexto patriótico, nacional e internacional y a las alianzas y coaliciones para la consecución de las tareas que impone la liberación nacional y los nuevos cambios democráticos.

La izquierda democrática revolucionaria palestina fue quien presentó los nuevos programas y soluciones políticas escalonadas y estratégicas, así como la orientación de las armas de la resistencia. Son programas de soluciones encaminados a construir la unidad nacional del pueblo palestino en Palestina ocupada y en los países del exilio, de la revolución, de la resistencia, de las instituciones de la Autoridad y de la OLP, sobre nuevas bases democráticas, bajo las leyes de la plena representación proporcional y en virtud del desarrollo de la trayectoria de la causa y los derechos nacionales en etapas sucesivas.

También busca crear un equilibrio nacional palestino entre la izquierda, la derecha y el centro en el Movimiento Nacional y la OLP de manera transparente, creativa, unida y coalicionista y sobre la base de denominadores comunes y programas escalonados en el contexto del proceso de desarrollo de las tareas de la resistencia y de la coalición de la OLP a lo largo de más de 30 años (1964-1994), hasta la llegada del derrumbe de los equilibrios árabes a nuestro alrededor y del equilibrio internacional.

Esto tuvo sus consecuencias en la trayectoria del Movimiento patriótico y de la OLP con una crisis global a diferentes escalas en cuanto calidad y cantidad en todas las facciones palestinas y la OLP y lo que ha significado y significa en cuanto a bloqueos, divisiones, golpes de estado políticos y militares hacia la derecha, con matiz político y propagandístico de derecha y un gran financiamiento material y monetario, tanto regional como internacional, con sus consecuentes retracciones y abdicaciones en la situación árabe hacia atrás, hacia la derecha, y las consecuencias de eso en la situación del Movimiento de Liberación y el progreso árabe con sus diferentes corrientes intelectuales y sociales hacia la derecha, así como proyectos de creación de equilibrios en la red de las relaciones y alianzas de la derecha en lugar del pluralismo democrático y las alianzas que impulsan el Movimiento de Liberación, el progreso y la modernización hacia delante en el mundo contemporáneo.

El equilibrio árabe-árabe en torno a Palestina se perdió sobre todo después de la Guerra de octubre de 1973; del desplome de la solidaridad árabe tras el acuerdo Sadat-Begin, en 1978; la primera Guerra del Golfo entre Iraq e Irán, luego de la ocupación de Kuwait; la Segunda Guerra del Golfo en 1991, y los bloqueos material, financiero y político con que la derecha palestina se impuso sobre las fuerzas del progreso y de la izquierda nacional revolucionaria palestina, especialmente cuando esta

derecha rompió con las resoluciones del Consejo Nacional de la OLP (en septiembre de 1991) y asistió de manera aislada a las negociaciones con “Israel”, bajo las condiciones de Shamir y la administración norteamericana, así como el bloqueo impuesto por la mayoría de los regímenes árabes a la izquierda nacional revolucionaria palestina.

Todo ello influyó de forma muy negativa en las filas de izquierda dentro de la resistencia palestina, en particular, y en la trayectoria de la situación palestina, en general.

Luego sucedió el desplome de la correlación internacional con el derrumbe y posterior desintegración de la Unión Soviética y su consiguiente repercusión negativa sobre las fuerzas de liberación nacional, los movimientos revolucionarios en Palestina, los países árabes y el mundo, los movimientos de centro y centroizquierda en Europa, así como el retroceso y debilitamiento de los regímenes y partidos democráticos-socialistas en todas partes del mundo.

Esos sucesos, unidos al bloqueo árabe regional e internacional, condujeron al rompimiento de la cadena de la coalición nacional en la OLP y la resistencia palestina, así como a la agudización del bloqueo material y político en torno a las filas de izquierda dentro de la resistencia palestina, a la vez que, viento en popa, la mayoría de los regímenes árabes y los países donantes del centro capitalista seguían proporcionando dinero y facilidades materiales y políticas a la derecha, tanto política como religiosa.

Esas coyunturas y retracciones condujeron a la profundización de las viejas crisis que desembocaron en invasiones locales, regionales y colonialistas, así como en cruentas internas como sucedió en Iraq, Sudán, Yemen y Somalia y también en Egipto y Argelia aunque en distinta forma.

También trajeron como consecuencia la “división política” en las filas palestinas desde octubre de 1991, cuando la derecha nacional dictó resoluciones por separado y aceptó los proyectos de solución política bajo las condiciones del gobierno derechista del Likud, liderado por Shamir, violando así las resoluciones del Consejo Nacional de la OLP, dándole la espalda a la amplia coalición nacional en la Resistencia y en la OLP.

Esas circunstancias y sus leyes electorales produjeron “la sangrienta y destructiva división”, los golpes políticos y militares a los programas de consenso nacional y la hegemonía sectorial confesional derechista, cerrada con el uso de la fuerza en Gaza y la hegemonía sectaria de derecha política con la fuerza del poder en la Ribera palestina.

El mayor beneficiario de la destrucción de la amplia coalición nacional, de la desintegración de la unidad de la nación, del pueblo y de las instituciones de la coalición, es "Israel", y el mayor perjudicado es el pueblo palestino y sus legítimos derechos nacionales a la autodeterminación, a un estado independiente y al retorno.

La condición para rectificar todo eso es retomar de manera irreversible las exitosas leyes de los movimientos de liberación nacional, la experiencia de la revolución y nuestro pueblo bajo la bandera de la coalición de todas las facciones de la resistencia y las fuerzas de la OLP, aglutinados en los programas políticos unidos, en el programa de los denominadores comunes, la democratización de las instituciones de la autoridad y de la OLP con el retorno al pueblo a través de elecciones de plena representación proporcional para la construcción de una asociación nacional global y poner fin así al divisionismo y reconstruir la unidad nacional.

Las corrientes democráticas, revolucionarias y nacional-liberales de izquierda tomaron la iniciativa para poner fin al divisionismo político y reconstruir la unidad nacional en el marco de la coalición dentro de la OLP.

Pusimos en práctica las resoluciones de la Declaración de El Cairo en cuanto al diálogo nacional global (marzo de 2005), con vistas a crear "La casa palestina unida" con leyes electorales democráticas y no divisionistas. Pero la retractación de las fuerzas de la derecha nacional y la derecha sectaria, paralizó la ejecución de la Declaración de El Cairo e insistió en establecer una ley electoral divisionista no democrática, en lugar de las leyes y experiencias de los movimientos de liberación nacional, lo que desembocó en una división más profunda, en enero del 2006, y condujo a que Hamas clonara la experiencia de Al-Fatah en el monopolio del gobierno, llevándolo a un callejón sin salida.

Las fuerzas de la izquierda democrática, revolucionaria, liberal y patriótica y las representativas de los prisioneros reiniciaron la lucha "para poner fin a la división política monopolizadora y reconstruir la coalición nacional global".

Lo cual tuvo como resultado el documento de las cinco fuerzas principales en las prisiones (FDLP, FPLP, Al-Fatah, Yihad Islámica y Hamas) y la consiguiente acumulación de acciones que condujeron al diálogo nacional global sobre la base del "Documento de los Prisioneros",

en Ramallah y Gaza. Así como la concertación y firma del “Documento de Conciliación Nacional” (26 de junio del 2006).

Una vez más, Hamas y Al-Fatah se retractaron del consenso nacional y se dedicaron a lograr un acuerdo de cuotas monopolistas bilaterales para la división de la autoridad, el dinero y la influencia, apoyándose en los ejes árabes regionales contendientes antes, durante y después del acuerdo bilateral de asignación de cuotas del 8 de febrero del 2007, en la Mecca, del cual dijo el vicepresidente sirio Faruq Al-Sharaa, que “fue fabricado en Siria” y “producido en Arabia Saudita” por lo que se abrió la puerta al infierno de la guerra civil y luego al golpe de estado político y militar contra los documentos del consenso nacional, viniéndose abajo el pacto y la hegemonía de Hamas por la fuerza de las armas sobre la Franja de Gaza bajo la “Solución Militar”.

Y así “se perdió la nueva oportunidad histórica” de ponerle fin al divisionismo y de reconstruir la amplia unidad coalicionada, con la aplicación y ejecución del documento de reconciliación nacional y sus cinco mecanismos. Se perdió la oportunidad histórica bajo el sable “de los intereses monopolistas sectarios”, de “los intereses de los contendientes regímenes regionales árabes y mesorientales” donde el mayor ganador es “Israel” y los proyectos de la administración norteamericana presidida por Bush hijo, una administración de corte colonialista y alineada a los proyectos de los “Gobiernos expansionistas israelíes”.

La izquierda democrática revolucionaria palestina no se desanimó, pues “no hay victoria con desaliento”, por lo que continuó la difícil lucha acumulando fuerzas hasta abrir nuevos horizontes para el diálogo nacional global del 4 de junio del 2008, después de un año completo del golpe de Hamas en la Franja de Gaza. La coalición de la OLP respondió a la presión ejercida por la izquierda revolucionaria liberal nacional con el lanzamiento por parte de Mahmoud Abbas (Abu Mazen) de la iniciativa del Comité Ejecutivo de la OLP “para la reconciliación y el dialogo nacional global sin condiciones previas”. Egipto tomó las riendas de la iniciativa a nivel árabe y concertó una serie de diálogos con todas las facciones palestinas sin excepción, que culminaron en el proyecto de denominadores comunes, conocido como “Proyecto nacional palestino, Acuerdo del Cairo 2008”.

El Cairo exhortó al diálogo global entre el 10 y el 11 de noviembre de 2008 y Hamas se apresuró a poner condiciones sobre las condiciones de

no retornar a la situación imperante al 13 de junio de 2007, poniendo fin a la dominación de la fuerza armada en la Franja de Gaza y separando esa área de Cisjordania y de Jerusalén, y adoptó una resolución preliminar el 20 de septiembre de 2008 de boicotear el diálogo global en El Cairo (ver los mensajes de los líderes de Hamas—exterior, Gaza, Cisjordania, bajo el título "Hojas Preliminares para el debate sobre el contenido del diálogo futuro palestino en El Cairo", y el "Mensaje del Buró Político", en Damasco, el 2 de noviembre de 2008, dirigido a los líderes de Hamas hasta rango de capitanes: Muy urgente/Apreciación de la situación en vísperas del diálogo de El Cairo a celebrarse entre el 10 y el 11 de noviembre de 2008), que anunciara el 8 de noviembre del 2008 después de una campaña propagandística introductoria, y así se desplomó por tercera vez la "histórica oportunidad dorada" para poner fin a la división devastadora y reconstruir la unidad nacional bajo "el martillo de los limitados intereses de facciones partidistas" y "el yunque de capitales árabes y no árabes."

La izquierda democrática revolucionaria y el liberalismo nacional, constituyen la conciencia de la unidad nacional y pionera del frente amplio de coalición nacional, a lo largo de los 40 años de la revolución contemporánea y de los 45 de la coalición de la OLP y siguen luchando "para poner fin a la división", de conformidad con el principio de unidad en contra de la ocupación y la colonización y en aras de resolver el divisionismo mediante el diálogo, sobre la base del programa de los denominadores comunes, del principio de la unidad frente a la principal contradicción con la ocupación y colonización, y de conciliar las divergencias entre los destacamentos de la resistencia, las fuerzas y las personalidades patrióticas por medios pacíficos y a través del diálogo democrático.

- III -

En la descrita etapa actual, era de la globalización económica, vemos que el mundo está viviendo una etapa de grandes bloques económicos regionales con lo que se impone la integración y la reducción de la brecha. La experiencia europea (El Mercado Común Europeo, luego la Unión Europea, vemos que entre el 30 y el 40 por ciento de la economía de los países de la Unión, está conformada por el sector público) puede parecer

útil para los países árabes. Las cifras correspondientes a los años 1986 a 1999 reflejan un aumento del promedio del PIB en los cuatro países más pobres de la Unión, del 56 al 78 por ciento, en parte gracias a la generosa ayuda y al comercio interno libre (el Mercado Común Europeo), y a las inversiones desde y al interior de la UE, así como la política racional y sabia por parte de los beneficiarios de la ayuda, y las políticas encaminadas a la eliminación de la disparidad.

La colosal experiencia económico social de China y Vietnam combina el desarrollo económico sostenible, mediante las tres revoluciones industriales, la tecnología, la ciencia y la invención basada en la emancipación de la mente, y los sectores estatal y privado, a través de la reforma, la apertura al mundo exterior y la inversión extranjera, por un lado, y por el otro, la adopción de pasos apresurados hacia la modernización del sector estatal en el océano de la competencia con el sector capitalista privado, tanto local como extranjero, y de manera firme sin titubeo hacia la justicia social. Es una experiencia impresionante, rica y, atractiva, enmarcada en las lecciones de autodeterminación de los pueblos y países árabes y del "Tercer Mundo" atrasados en cuanto al desarrollo y al progreso.

La experiencia de China, Vietnam y Cuba, países del "Tercer Mundo", conducidos por partidos radicales de izquierda con peculiaridades nacionales, continuó su largo camino de crear las condiciones para la transformación socialista, y construir la base material e intelectual de esa transformación de acuerdo a las características de cada país.

Mientras que Mao Tse-Tung y su corriente aplicaron la fórmula de la "autosatisfacción, trabajar duro para construir la nueva China y la transformación socialista", a pesar de los errores del Gran Salto Adelante, con sus comunas agrícolas y el consiguiente deterioro de la producción agrícola, y los errores de la gran Revolución Cultural, que exageró la lucha por las contradicciones de clase dentro de la sociedad china y del partido gobernante, lo que llevó al deterioro de la producción y al hambre en la ciudad y el campo.

En la época de Deng Xiaoping y su corriente, éste se basó en la fórmula "emancipar la mente del dogma ideológico y las ideas heredadas", "la reforma interna tanto económica y social como legal, así como la apertura al mundo exterior y la inversión extranjera, el desarrollo científico y la armonía social, requisitos esenciales para desarrollar el socialismo con

características chinas", "entrar en la competencia entre el sector económico estatal y el sector privado nacional y extranjero". "El objetivo es crear una sociedad próspera en la que el partido y el estado luchen por lograrla y en la que radiquen los intereses fundamentales del pueblo en cuestión, con todos sus grupos étnicos" (Informe presentado a la Decimoséptima Conferencia del Partido Comunista de China / 15 de octubre de 2007, por Hu Jintao, secretario general del partido), y en 1976 comenzó esa nueva etapa en China.

En Vietnam, la nueva etapa comenzó en el año 1978 liderada por la izquierda radical de acuerdo con las peculiaridades del país. Yo dialogaba frecuentemente con los dirigentes chinos y vietnamitas sobre la trayectoria y destino de ambas experiencias, de lo cual se desprende que ambos países siguieron trayectorias de desarrollo económico según sus particularidades intelectuales, culturales y programáticas diferentes a la trayectoria de la experiencia socialista soviética, 25 años antes de su desintegración y derrumbe, independientemente de sus divergencias y luchas ideológicas, políticas y fronterizas de mucho antes. Se derrocharon cientos de millardos de dólares, de potencialidades materiales y humanas, lo que equivale hoy día a muchos millardos.

Añádale a ello el atraso en las inversiones económicas y sociales, y en el progreso en respuesta a las necesidades de las sociedades soviética y china en primer lugar, y estar a tono con el desarrollo de los países capitalistas en segundo lugar. Ello contribuyó a la pérdida de la competencia económica positiva con el campo capitalista, que le impuso al socialismo la desgastante carrera armamentista entre ambos campos y la Guerra Fría a nivel universal, así como las contundentes guerras a nivel regional por medio de terceras partes, víctimas de la lucha entre ambos campos

Tanto la experiencia de China como la de Vietnam, comparten características comunes. Ambas recorrieron el camino de revoluciones y guerras de liberación nacional dirigidas por partidos radicales de izquierda en aras de librarse de la ocupación colonial y su base social y política: los feudales y los señores de las guerras locales. Es por ello que la revolución y el movimiento de liberación nacional siguieron desde el principio una tendencia revolucionaria de izquierda, combinando entre las tareas de la liberación nacional, la independencia y la unidad nacional de cada país y la construcción en las zonas liberadas y recién independizadas para completar la ejecución de las tareas de la nueva revolución nacional

democrática con perspectivas de progreso y justicia social hacia la transformación socialista, pese a que la larga etapa constructiva partió de economías atrasadas, débiles, y de poco desarrollo económico, social, científico y cultural.

En Cuba se ha mantenido firme la experiencia nacional radical de izquierda en el enfrentamiento al imperialismo norteamericano desde el triunfo de la revolución en 1959 sobre la dictadura y la oligarquía. Después derrotó la invasión contrarrevolucionaria a la isla en el año 1961 apoyada por el arrogante vecino del norte, y el gobierno histórico de izquierda inició la primera etapa del camino hacia la transformación socialista, en la que se ha mantenido firme en su enfrentamiento al bloqueo total norteamericano a lo largo de más de 47 años y hasta hoy, construyó el mejor sistema de educación y salud integral en América Latina, reconocido por las Naciones Unidas. No hay analfabetismo, desempleo o marginación social, a pesar de que las condiciones reales, en las que prima el bloqueo. Una economía débil, atrasada y carente de materias primas, no ha podido aún lograr desarrollarse y florecer en cuanto a la industria, la agricultura y la tecnología. La revolución cubana logró construir un "estado de atención y justicia social" aunque aún no ha podido lograr el estado de bienestar productivo. Esa comparación es posible hacerla con las economías del Caribe y América Latina, no así con la del colosal vecino del norte o con la del resto de los países capitalistas.

El gobierno cubano de izquierda, gracias a sus conquistas, firmeza y apoyo a las fuerzas de liberación nacional y del progreso, se ha convertido en "faro de inspiración" para los pueblos de América Latina que se debaten en la pobreza, el desempleo y la marginación bajo regímenes dictatoriales, militares y oligárquicos, y los regímenes capitalistas neoliberales, desde el comienzo de los años setenta del siglo XX, y amparados por el saqueo del imperialismo norteamericano y de las transnacionales y multinacionales.

La experiencia y la dirección cubana de izquierda, bajo la dirección primero de Fidel y ahora de Raúl Castro, ocupan "un lugar cimero" en América Latina y en los movimientos de liberación nacional tercermundistas. Nos sentimos orgullosos de ser amigos de Fidel. Recuerdo aquella concentración de miles de dirigentes oficiales y partidistas del mundo que se reunieron en ocasión del cumpleaños 80 de Fidel Castro (diciembre del 2006) donde yo era el único invitado y participante por el mundo árabe y el Medio Oriente, como expresión de las relaciones históricas con mi amigo, el revolucionario, patriótico e

internacionalista, Fidel y de la amistad entre los pueblos. Cuba hizo mucho por los árabes y por Palestina, las unidades cubanas combatieron en la frontera argelina en 1962, en el Golán sirio en 1973 y se prepararon miles de cuadros del pueblo palestino en las universidades cubanas.

En la década del noventa, tras el colapso de la experiencia soviética y de los países de Europa Oriental, el pueblo cubano vivió una difícil etapa económica, social y política llamada "período especial" en la que se inició una política de apertura al turismo y la inversión extranjera y se llevó a cabo la reestructuración de los lazos económicos con el mundo exterior. El "período especial" terminó con el inicio y la propagación de las transformaciones hacia la izquierda en América Latina, desde finales de los años noventa hasta nuestros días, en particular después del triunfo del izquierdista Hugo Chávez en las elecciones presidenciales de 1998. Luego se sucedieron los grandes cambios hacia la izquierda radical y centro-izquierda en América Latina.

Conjuntamente con esos grandes acontecimientos se abrió un nuevo capítulo en la historia de Cuba y de América Latina que plasmaría sus huellas en la evolución de la experiencia cubana hacia la "democracia socialista y el desarrollo sostenible", en el desarrollo de las experiencias izquierdistas en América Latina, en cuanto a la construcción del socialismo bajo el techo de la "fomentación del pluralismo democrático" y la lucha a favor de los pueblos sobre el terreno entre las ideologías de izquierda y de derecha por la alternativa del socialismo y en aras de la democracia del socialismo del siglo XXI o hacia la opción capitalista y la abdicación hacia la derecha. El efecto e impacto de esos acontecimientos y progresos se evidenciarán en la vida y la historia de los pueblos del Tercer Mundo y en la corriente de izquierda a nivel mundial en la actualidad y en los albores del siglo XXI.

Las experiencias de China, Vietnam y Cuba y los grandes cambios hacia la izquierda en América Latina, de centro-izquierda en la India, así como las experiencias centro-izquierdistas (la democrática socialista) en Europa, los grandes bloques económicos regionales (Unión Europea), plantean a los pueblos y a los países árabes, especialmente a las fuerzas de la izquierda y a las fuerzas liberales nacionales, muchas preguntas cruciales en el camino del nuevo despertar, que requieren de una revisión crítica con el espíritu y soportes de las particularidades patrióticas y nacionales. También es necesario concluir las lecciones y programas de

democratización y progreso en el mundo actual, el mundo de la emancipación de la mente, de la ciencia y la modernidad.

Malasia parece ser otro modelo y enfoca a más de un ejemplo de la situación árabe (constituyó la excepción entre 57 países árabes y musulmanes). Se basó en la emancipación de la mente y en el conocimiento, el pluralismo étnico, el 25 por ciento de su composición pluriétnica es de origen chino, cuya doctrina es el confucionismo. El 20 por ciento es de origen hindú y seguidores del budismo, mientras que el 55 por ciento son musulmanes malayos y una minoría cristiana. Singapur es de origen chino. Se separó de Malasia en 1965, es decir tres años después de la independencia. En el proceso de elaboración de su política de desarrollo y de construcción del estado, logró desarrollar su entramado socio-económico basado en el equilibrio palpable entre la prosperidad, el apoyo a los vínculos étnicos durante los últimos cuarenta años, tal y como hicieron antes los nacientes “tigres económicos” del sudeste asiático, sobre todo después de la victoria de la República Popular China, en 1949, y la guerra coreano-americana, en 1954, y la victoria de Vietnam en 1975, y luego su adopción de políticas en consonancia con los cambios mundiales tales como la globalización, la liberalización del comercio y el progreso tecnológico en el ámbito de la ciencia y las comunicaciones, porque los estados no pueden enfrentar los retos, si no son capaces de lograr una mayor emancipación de la mente hacia el conocimiento, el desarrollo y la prosperidad.

Su estrategia se centró en lograr un crecimiento subsidiado y sostenible sobre todo con capacidad competitiva determinada a través del incremento del conocimiento, del apoyo a las capacidades tecnológicas y de la creación de nuevos productos, así como enfatizar en la importancia de las inversiones locales y extranjeras estudiadas. También cuenta, entre sus metas, con el crecimiento a largo plazo, a escala local y mundial, teniendo en cuenta las aristas del desarrollo de una visión nacional, basada en la erradicación de la pobreza, independientemente de la pertenencia étnica, en la reestructuración de la sociedad, en el desarrollo equilibrado, en el desarrollo del conocimiento, en crear las bases de apoyo y firmeza del estado mediante una mayor unidad en la estructura nacional, así como inculcar el espíritu patriótico, la tolerancia étnica y religiosa sobre la base de la igualdad ciudadana, apoyar el desarrollo político del ser humano, elevar el nivel de vida, así como el desarrollo de la economía basada en el conocimiento. Es decir, en el caso de Malasia, la

emancipación del pensamiento, dio paso a la revolución industrial y científica, siendo el único entre 57 países árabes y musulmanes, que entró en la era de las tres revoluciones: industrial, científica y reforma religiosa, consideradas revoluciones en la creatividad y la invención. La experiencia de desarrollo de Malasia se produjo a lo largo de más de treinta años bajo un partido único en el gobierno de Mahathir Mohammad, quien al abandonar el poder dijo llorando "aunque yo no hice mucho por la población indígena malaya, ya que la pobreza sigue siendo relativamente amplia, la infraestructura es muy prometedora."

-IV-

Después de ver esos parámetros generales sobre el concepto de la izquierda democrática anhelada y en el contexto de construir su programa y sistema de su visión, cómo es posible que partidos y elementos se auto presenten como "izquierda" y lleguen a tolerar la política colonialista norteamericana, el neoliberalismo y el salvaje capitalismo tanto político, económico como militar, en detrimento de la nación, tanto en el mundo árabe como el musulmán.

Fue Washington quien trajo consigo el sistema de sectas y confesiones y las instituyó en sus constituciones, aspecto que prevaleció en las alianzas entre el "islam político", con sus diferentes doctrinas confesionales. Washington lo mantuvo durante las decenas de años que duró la Guerra Fría, hasta el año 2001 en que acaeció el desastre de las torres gemelas (muchos son los ejemplos en el mundo árabe y musulmán; en Europa: Bosnia y Herzegovina, Kosovo... etc.), cómo ignorar el papel de los sistemas clasistas árabes que se aliaron dentro y fuera de sus países desde principios de la década del setenta en el siglo XX con los partidos e ideólogos de la politización de la religión y de la religionización de la política contra los partidarios de la emancipación de la mente, la libertad y el progreso, los izquierdistas (demócratas, revolucionarios, marxistas, comunistas), los nacionalistas (corrientes), nasseristas (corrientes), los liberales (corrientes) ...

Esos regímenes, que están cosechando la "violencia y el terrorismo" que sembraron a manos de los aliados de la segunda mitad del siglo XX,

donde la izquierda real no puede unirse al coro de los que discriminan a sus pueblos con la ocupación, y llevan la opresión al punto de justificar la ocupación y aniquilamiento del pueblo, donde la desigualdad ha llegado al grado máximo y se arrogan el derecho de participar en los festines y fiestas de saqueo del país, organizados por la ocupación, a través de su papel de servir como "comadrona" y sobre las ruinas de la patria envuelta en humo y brindan por la salud del ocupante.

Se podría llamar a este ingenuo como "izquierdista", cuando no es más que una versión distorsionada y torcida de los conceptos de izquierda, combinando arbitraria e inusualmente entre lo sublime y degenerado, lo aterrador y lo risible, la heroicidad y la bufonería, una de las características de la tragedia árabe (en Iraq los partidos del islam político y los comunistas bajo la manta de la invasión de EE.UU., y en Los Balcanes "para el rescate" de Bosnia y Herzegovina y Kosovo, bajo las bayonetas y cañones norteamericanos), pero en qué acto el payaso debe pronunciar una estrofa del drama "heroico", ya que la orden y la decisión le competen solo al productor norteamericano, por tanto no se puede restringir esas ideas y conceptos en un todo.

El primer eje constituye en sí un eje, ya que no se puede hablar con precisión sobre la izquierda sin pasar revista por las actuales relaciones internacionales y sacar provecho del desarrollo de los acontecimientos independientemente de las causas y observando muy de cerca los cambios que apuntan a una futura multipolaridad. Como ejemplos históricos; nos preguntamos: ¿obtuvo Egipto acaso algún provecho de la posición de Washington ante la agresión tripartita de 1956?

Pasando por alto las razones de Washington, ¿consiguió El Cairo algún provecho de la advertencia soviética (los misiles Pulganin) a los agresores para abandonar de inmediato Egipto y la Franja de Gaza en 1956? ¿Cómo distinguir la actuación egipcia desde los puntos de vista tácticos y estratégicos? Egipto quedó oscilando entre las dos partes como el péndulo de un reloj de pared. Esa actitud de oscilación entre los dos puntos caracterizó las posiciones de varios países árabes que se autoproclamaron "regímenes progresistas" a lo largo de los sesenta, setenta y ochenta del siglo XX. Eso hizo que se perdiera la oportunidad histórica de la salvación estratégica, tal como hicieron la R.P.China, Vietnam, Corea del Norte, Cuba, o acaso también, independientemente de

los motivos y razones, la “República Americana”, hoy Estados Unidos, cuando rechazó el apoyo de Francia a favor de su liberación del despotismo inglés, “el despotismo de nuestros ancestros ingleses” como lo tildaba George Washington, líder de la guerra de independencia.

¿Por qué la propia Inglaterra, antecediendo a Francia en doscientos años liberó a la República Holandesa del yugo español? ¿Cómo China se apartó de la Guerra fría tras los Acuerdos Mao-Nixon (enemigo del comunismo que abrió las puertas a China, según expresiones de Obama el 4 de junio de 2009) a principios de los años setenta del siglo XX? Y la Ley Jackson-Fenwick contra la URSS que siguió inmediatamente a los acuerdos entre China y Estados Unidos.

Son muchos los ejemplos, pero el propósito es apreciar las posibilidades que brindan las contradicciones, divergencias y desarrollo de las relaciones internacionales, del mismo modo que las políticas de Estados Unidos e Israel aprovechan las contradicciones entre los ejes regionales árabes, e incluso entre varios gobiernos árabes y sus pueblos. Estados Unidos e Israel aprovechan “la destructiva división palestina” y la falta de la unidad nacional, en aras de intensificar la judaización de la Jerusalén árabe, el avance del proyecto colonizador en Cisjordania, las guerras del “Muro de separación” en Cisjordania y la reocupación de Cisjordania en el 2002, la operación “plomo fundido” contra la Franja de Gaza en 2009, así como los intentos de imponer las condiciones israelíes en Cisjordania y Gaza, a través de las negociaciones directas e indirectas.

En el segundo y actual eje se hace imposible hablar con precisión sobre la izquierda democrática, su papel y despertar, sin pasar revista por la actual esfera de las relaciones internacionales y un estudio metódico de lo que acontece en el mundo de hoy, caracterizado por la creciente interrelación entre los estados y el amparo de un sistema internacional, condicionado mundialmente, se pueden recoger sus detalles bajo una amplia definición de “globalización”. Ese fenómeno viene acompañado de las explosiones en los movimientos, agrupaciones, redes y organizaciones que intervienen y se entrelazan en un diálogo universal general, lejos de los temas nacionales, cuya directriz es formular la política y el curso a seguir con miras al establecimiento del estado capaz de enfrentar la tiranía de las oleadas del centro globalizador, así como las culturas y las prácticas del imperialismo estadounidense. O sea una lectura alternativa que permita no solo conocer, sino también reconocer que el estado de cosas es sumamente complejo debido al hecho de que los propios Estados

Unidos han devenido un centro imperialista a nivel mundial jamás visto antes.

Uno de los objetivos principales de esta metodología es el proceso de divulgación del revolucionario y democrático, que se enfrenta a su concepción de las relaciones internacionales hoy, y el debilitamiento de los estados y la invasión de las fronteras. Ahora estamos viendo la aparición de ese atributo revolucionario, en su forma renovadora, en los países de América Latina, en las manifestaciones que llevan a cabo decenas de millones de personas en Europa y América del Norte contra la salvaje globalización capitalista y en aras de una “globalización humana al servicio de los pueblos y de la democratización de las relaciones entre los países del norte capitalista (el millardo dorado) y los países tercermundistas del sur (cinco mil millones de habitantes) y el mundo marginado en los países del centro capitalista”, cuya razón principal es la influencia del centro globalizador, y sus relaciones internacionales sobre los pueblos y naciones.

Eso hizo que el término “sociedad cívica global” generara un gran movimiento de protesta, que va desde el rechazo a las guerras por considerarlas contraproducentes en las relaciones internacionales. Aquí se destaca el estado y las fuerzas nacionales de la izquierda radical, el liberalismo democrático que vela por representar a su pueblo y, junto a ella, la “sociedad cívica mundial” en el escenario histórico actual.

Del mismo modo también parece que la historia actual es conveniente para prestarle una gran atención a los estudios históricos político-económicos de las conexiones mundiales, así como para hacer comparaciones similares sobre el destino de las naciones, en el supuesto de que el "imperio estadounidense–británico retome la colonización directa de Iraq, Afganistán, Liberia y Los Balcanes", e indirecta de muchos países árabes a manos de la alianza clasista autoritaria-burguesa parasitaria y los regímenes gobernantes, en contubernio con lo que Washington califica como “islam político moderado”, tanto estados como partidos, para revivir la cooperación conjunta local, regional e internacional contra las fuerzas y corrientes de la modernidad, la democratización y el progreso de cada país durante los sesenta años de la Guerra Fría hasta la catástrofe de las torres gemelas en el 2001, es decir, tomar plena conciencia de la forma en que suceden los grandes acontecimientos en el contexto de este mundo.

Una parte de las prácticas del imperialismo capitalista occidental contemporáneo se hacen evidentes en algunos eventos internacionales que se produjeron en los años ochenta y noventa del pasado siglo. La primera, segunda y tercera guerra del Golfo, la invasión a Iraq, la intervención militar de Estados Unidos en Granada, Panamá, Somalia, Haití, El Salvador, la Nicaragua sandinista, la guerra de Las Malvinas promovida por Thatcher, la guerra de los Balcanes, el desmembramiento de la Federación Yugoslava bajo el lema de la liberación de Bosnia y Herzegovina, y Kosovo, la ocupación y las guerras de agresión expansionistas israelíes. Cualquiera que sean los múltiples aspectos de la complejidad de esos procesos, esas nuevas intervenciones del imperialismo occidental y el expansionismo israelí son vistos desde un solo ángulo, a saber: la enorme disparidad en el nivel tecnológico militar entre las partes enfrentadas.

Las intervenciones propiamente se asemejan a las clásicas guerras colonizadoras del siglo XIX. El análisis intelectual profundo revela que esa situación se enmarca en una etapa de "renovación de la ideología colonialista", al igual que la globalización, después del colapso del sistema financiero, especialmente en los países del centro capitalista entra en una nueva etapa de intervención del estado en la economía en la que exhorta a Europa a "restablecer y regular el capitalismo", al decir del presidente francés, Nicolás Sarkozy, a favor de quien brinda el "paracaídas dorado" para rescatar la "feroz globalización capitalista", con impuestos a las clases populares en los países capitalistas, desangrando los recursos de los pueblos del Tercer Mundo, entre ellos los países árabes ...,es decir "una reinstitucionalización" a favor de las "ballenas de la feroz globalización capitalista", el empobrecimiento de miles de millones de personas en el Tercer Mundo y el retroceso del destino de las clases obrera y media en los países del centro capitalista (los siete más industrializados).

Desde la aparición del claro discurso imperialista occidental por parte de los acérrimos representantes de la derecha, a principios de la década del setenta del siglo pasado, desde la administración estadounidense de derecha encabezada por Reagan, y la británica Margaret Thatcher, hasta los neoconservadores y la administración de George W. Bush Jr., se ha continuado sin cesar la escalada de la embestida imperialista. Ese discurso planteó tres razones cada una de las cuales refuerza a la otra. La primera alega que "el fracaso del llamado Tercer Mundo se debió a las crisis que sufren esos países", en particular los que están más

estrechamente relacionados con el legado colonial después de que "se liberaron del colonialismo".

La segunda plantea que el flujo de los mercados de armas se debió a la Guerra Fría, contienda que culminó con "la victoria del centro de la polarización de occidente", y la última plantea que "el surgimiento de un clima intelectual conservador barrió las otras experiencias del socialismo relativas a la sociedad y debilitó en gran medida las experiencias de la socialdemocracia en Europa" surgida después de la Segunda Guerra Mundial, cuando construyeron los "países de la prosperidad", dicho en un el lenguaje más preciso, "el paraíso terrenal".

Ahora, después del colapso del sistema financiero del capitalismo mundial, es necesario "restablecer la globalización capitalista" a expensas de miles de millones de pobres, y de empobrecidos pueblos y clases, "que aún viven por falta de muerte" al decir de la sabiduría popular, y a favor de "los que cuentan con el paracaídas dorado" sobre la base de impuestos al trabajo, el sudor, el desempleo y el hambre de los pobres y los marginados y de fortalecer el clima intelectual conservador del capitalismo norteamericano como método mundial.

La oportunidad favorable fue el fin de la Guerra Fría. La oportunidad de los recalcitrantes representantes de la derecha conservadora, que vieron la necesidad del resurgimiento renovado de la cultura imperialista, pero en política exterior apreciaron la necesidad de las prácticas bélicas extremistas y del caos creador, incluyendo el caos nihilista sustentado en la desinformación ideológica y propagandística a escala global, en la que se involucran muchos canales árabes famosos provocando conflictos étnicos, religiosos y confesionales, con la apertura de "diálogos a manera de peleas de gallos", así como las "fatuas de satanización, prohibición y división".

Como también se deben revisar los intentos anteriores de formular nacionalidades y estados, especialmente en los años cincuenta-ochenta del siglo pasado, en que estuvieron enmarcados en una etapa de liquidación del colonialismo y en el contexto de una era de revolución, noble y humana global, en la que florecieron las tendencias marxistas y de la izquierda democrática radical y nacionalista de liberación hacia la construcción de una nueva historia del mundo.

Hay que tener en cuenta que empleamos el término "post-colonialismo" de manera cautelosa y temporal, ya que han surgido

diversas críticas que muestran el alcance de las relaciones imperialistas coloniales (centrales y ramales) que aunque insuficientes, aún siguen latiendo y vibrando con el análisis vivo de la organización capitalista agresiva, que muestra que el sistema internacional contemporáneo de poder multinacional es el que crea un estado "imaginario", supeditado a un gobierno mundial global formado sobre la base de los vínculos entre las fuerzas de las corporaciones multinacionales y las finanzas internacionales. La esencia de las estructuras organizativas oficiales es el Banco Mundial, y en primer lugar, el Fondo Monetario Internacional, que ocupa la cúspide del sistema estructural de naturaleza específica de los imperialismos actuales, ligada a instituciones transnacionales y a las fuerzas supranacionales. Ello no se puede resumir en una sola historia geopolítica del mundo, pues esos imperios tienen naturaleza dinámica, explosiva y multifacética y aunque son un sistema único es un multi-centro expansionista, por lo que no puede ser estable.

Aquí también se ubica el interés en los estudios históricos actuales dirigidos a profundizar en los actuales vínculos globales que permiten un análisis metodológico no solo para investigar los vínculos, sino también para hacer comparaciones entre sociedades y estados, así como su desarrollo en todas las partes del mundo.

Sabemos que ese sector enfrenta graves dificultades a causa de la multiplicidad metodológica intelectual. La era del post-modernismo no solo no impidió la necesidad de un relato detallado sino que convirtió lo escrito en una cuestión compleja, después de debilitar la relación que vincula la investigación entre el hombre y la "economía política" a través del concepto tradicional de "estado moderno", entidad que controla, de forma endurecida, y que constituye el motor real que refleja la interacción entre la política, la economía, la sociología y la ideología.

El tercer eje lo constituye el legado del colonialismo y sus efectos devastadores, sin perder de vista el fracaso de muchas de las élites que condujeron a sus sociedades a la independencia, ya que muchas de esas sociedades padecen de hambre, enfermedades, guerras tanto internas como fronterizas, de la dispersión de sus comunidades, así como de la escalada de las tensiones étnicas, religiosas y sectarias o raciales. No se puede atribuir todo eso a la herencia colonial ya que son crisis históricas crónicas de los países árabes en particular y del Tercer Mundo en segundo lugar, aunque se sembraron las semillas de la discordia en algunos países, lo que se hace evidente en los escritos de los críticos contemporáneos.

En los países del Levante y del Magreb árabe, las crisis crónicas étnicas, sectarias y confesionales, así como las del despotismo oriental a lo largo de muchos siglos, se agudizaron en la antigua y nueva era “post-colonial y post-neocolonial”, las alianzas clasistas en el poder no pudieron arribar a soluciones democráticas, lo que las condujo a una explosión multifacética y sangrienta, hasta nuestros días.

En África, por ejemplo, le arrebataron a la población local toda la tierra fértil cultivable en el siglo XIX, cuando el colonialismo europeo se encontraba en su apogeo y algunos regímenes locales que le sucedieron fracasaron y mantuvieron la estructura social en el mismo status, o no se volcaron en contra. Los cambios y transformaciones realizados en las décadas del cincuenta y setenta, hicieron retroceder a las sociedades del 0.5 por ciento, que dominan más del 40 por ciento del volumen del PIB “local”, sociedades que coinciden con el refrán popular de que “si la primera vez es tragedia, la segunda es farsa”. La historia indica que la explosión social es inminente y nuestros pueblos tienen ante sí las experiencias y transformaciones de izquierda que ya mencionamos, pues el viaje de las "mil millas comienza con un solo paso".

La combinación de esos factores es lo que crea la identidad de la izquierda democrática de este o aquel país y es esta izquierda sola, (sin necesidad de recurrir a un ejército moderno armado o a una resistencia armada, con excepción de los países que todavía están bajo la ocupación y colonización extranjera -de lo cual Palestina constituye el modelo- con lo que significan de enormes presupuestos que se necesitan para ello), la única que puede protegerse, gracias a su pueblo, de la aplastante dominación militar y económica.

Es más, también puede influir en la reforma del sistema global en el siglo XXI, porque actúa con la misma eficiencia requerida con las otras cuestiones de la globalización como la salud, el medio ambiente y el empleo, en momentos en que el mundo no puede lograr un sistema comercial global sin la existencia de nuevas políticas mundiales en lo económico, la salud y la educación superior.

En torno a estos últimos aspectos gira el actual conflicto internacional, tras el desplome del sistema financiero capitalista mundial, comenzando por el americano, y la entrada del capitalismo en una nueva crisis "deflación, estancamiento, decrecimiento, recurrir a la intervención del estado, el colapso del neoliberalismo y la política de autocontrol de los

mercados, la búsqueda de soluciones más allá de la keynesiana de restablecer y regular el capitalismo".

Tras el terremoto estadounidense que significó la elección de Obama, y los consiguientes sucesos, como el vuelco revolucionario en la base social norteamericana bajo el rótulo de "change", los intentos de "humanización del capitalismo" y la formulación de las leyes de un nuevo sistema financiero capitalista basado en el control y la intervención del estado, la rendición de cuentas y la transparencia, y una política de seguridad mundial, emergen ante nosotros importantes experiencias sobre el renacimiento estratégico de la sociedad tercermundista y el papel de los estados a nivel internacional (Rusia, China, India, Vietnam, los tigres asiáticos, Cuba, las grandes transformaciones de izquierda en América Latina, Sudáfrica... etc.)

El estado es el que puede proporcionar un gran cambio en el papel de la mujer, la igualdad de género, la igualdad ciudadana (inexistentes tanto en los países árabes como los países musulmanes), la igualdad de oportunidades, el desarrollo de la política pluralista partidista y sindical, intelectual y cultural, la apertura hacia el prójimo, la alternancia pacífica y democrática del poder, el derecho al voto y a la representación, la formulación de leyes electorales democráticas que sustituyan aquellas que propician la división y los conflictos sin sentido en la sociedad, que sustituyan las políticas financieras empleadas en las elecciones y en la propaganda electoral tan perjudicial para la conciencia humana y la libertad de elección programática. Esas son las palancas de cambio para romper el círculo vicioso en el mundo árabe que ha estado repitiéndose en particular y en muchos países del Tercer Mundo a lo largo de siglos y hasta nuestros días.

En resumen, es el estado el que depende del "statu quo" basado en los intereses del propio estado, y garantiza las alternativas para su renovación, para el desarrollo de las condiciones de su pueblo, a la vez que encuentra soluciones a los pobres, controla el desempleo, la pobreza y el analfabetismo, y asegura una sociedad en la que no haya marginados, ni excluidos, y que utilice el sistema legal para lograr la atención social y, a largo plazo, la prosperidad. El tema fértil y noble consiste en involucrar a la gente en la solución de sus asuntos, el objetivo principal de la izquierda democrática.

También se puede controlar el papel externo impuesto por los actores (la ocupación) en el tema de los estados fracasados, contexto en el que se puede analizar al estado iraquí, construido por el administrador civil norteamericano Bremer y los barones de las sectas-doctrinas religiosas y los partidos en conflicto, a través de guerras civiles y actos terroristas sangrientos, bajo la bandera de la "politización de la religión y la religionización de la política" y los "alegatos y fachadas de los partidos islámicos y comunistas", el incremento del riesgo de la explosión de conflictos internos que han aflorado, expresados en las leyes de Bremer, famosas por los trucos de magia que ofreciera para la reconstrucción estatal.

Se han agravado la falta de seguridad, la extrema pobreza, daños intencionales cuyo rastro puede encontrarse en las leyes antes mencionadas, y pueden ser denominadas según su filósofo la "destrucción y el caos creativo", es decir la política de auto-destrucción de Iraq y su enrolamiento en un atolladero interno, aparte del otro dilema constituido por la ocupación, que pretende alcanzar sus objetivos, ejerciendo presión sobre los grupos subordinados que reconocen el favor de la ocupación para ascender al poder.

Las leyes en sí constituyen una receta pre-elaborada para el fracaso del estado, donde la ocupación y la superestructura subordinada se esfuerzan por hallar una solución a la crisis, únicamente mediante el uso de la fuerza y haciendo caso omiso de los procedimientos sociales necesarios, de la reforma, la apertura hacia los demás, la democratización y la constitucionalización de la sociedad y el estado, a través de nuevas leyes que respondan a la participación del pueblo y todas las clases, partidos, religiones y doctrinas, sobre la base de la "igualdad ciudadana", en la autodeterminación en lo cotidiano, escalonado y estratégico de sus destinos, e impulsar la economía hacia el gasto social (la justicia y el desarrollo humano), recuperar la seguridad de los ciudadanos en un país (como Iraq) y otros países árabes que cuentan con múltiples recursos y están amenazados por crisis históricas crónicas tanto étnicas y sectarias como confesionales, ahora amenazadas por la desintegración y la fragmentación.

¿Solo una rara minoría sabe cómo se gastan esos recursos y a donde se dirigen? Sí. También son pocos los que toman la iniciativa de luchar por soluciones democráticas a los dilemas étnicos, sectarios y confesionales, es decir la ausencia de parámetros creíbles de derechos

humanos y del pueblo, objetivos claros y métodos específicos para la Carta del nuevo estado moderno. Ese carril conduce a una serie de episodios de derramamiento de sangre que atrae a los pueblos árabes a campamentos diferenciados, lo que pudiera conducir a guerras civiles en caso de que se profundice y no se pueda manejar como en Iraq, Líbano, Palestina, Argelia, Sudán, Somalia, Yemen, etc., como patrones.

-V-

Las lecciones del ayer y los parámetros de la visión izquierdista local, continental e internacionalista, árabe y palestina

La humanidad está atravesando por una nueva era de transición, que probablemente sea de largo plazo debido a la nueva contradicción entre “el millardo dorado” y los millardos que viven en los bordes, lo cual se agudizó tras la desintegración y el colapso de la experiencia socialista de la Unión Soviética y después de la demoledora crisis sufrida por la despiadada globalización capitalista y el colapso del sistema financiero capitalista mundial, así como la intervención de los países del centro capitalista, las economías en auge y en los países capitalistas emergentes del Tercer Mundo con la "nacionalización", según la expresión europea, y la "adquisición" y "compra", según la expresión de la administración norteamericana y la política conservadora neoliberal (Bush hijo) para salvar al capitalismo de su crisis "actual".

Hasta ahora se han desembolsado más de seis trillions (6 mil millardos) solo en un mes, en octubre de 2008, de los cuales la Administración capitalista norteamericana gastó 1800 millardos, lo que equivale a un trillion y 800 millardos de dólares. Solamente Europa erogó 2600 millardos de euros (3380 millardos de dólares), mientras que Japón y las economías de los países en desarrollo (Rusia, China, India, Brasil, Argentina, México, Sudáfrica, los tigres asiáticos...), y los países emergentes del Tercer Mundo han asumido la mayor carga financiera a fin de "restablecer y regular el sistema capitalista global" a costa de millardos de personas de clase media y de las clases y pueblos pobres entre los contribuyentes, lo que hace más pobre a los pobres y a los grandes capitalistas los hace más ricos, pues “los paracaídas dorados los brindan los gobiernos de los países capitalistas a las corporaciones y a los presidentes de las corporaciones en bancarrota”.

En pocas palabras, es el “socialismo para los ricos y para el resto el feroz capitalismo”. El diario británico The Independent publicó el 26 de septiembre de 2008 que “Ellos decían que dar cobertura de salud a nueve millones de niños cuesta mucho, tal vez seis millardos de dólares al año, en cambio no ahorran nada para salvar a esos sucios en Wall Street”.

La ira no se limitó solo a los norteamericanos ya que el ministro de Finanzas alemán, Peer Steinbrück, declaró que "se puede hablar de un estado de divorcio de la realidad, cuando el sistema de cálculo estimula a los bancos a marchar en pos de los beneficios, sin tener en cuenta los riesgos que de ello se derivan". En tanto, el presidente francés Sarkozy llamó a "enmarcar sistemas de recompensa a los funcionarios y agentes de valores, ya que ha habido muchas infracciones y escándalos". Incluso la revista Forbes que se ocupa de los ricos escribió que "si el asunto llega a su límite entonces se vuelve en su contra" (26 de septiembre de 2008).

El ministro de Relaciones Exteriores alemán y vice-canciller (primer ministro), Frank-Walter Steinmeier, dijo inmediatamente después de haber sido electo como candidato por el Partido Democrático Socialista para ocupar el cargo de canciller (18 de octubre de 2008) en el año 2009 que "la crisis financiera ha creado un clima favorable para su partido", ya que "el concepto de la ideología del radicalismo de mercado, que se inició con la ex primera ministra británica, Margaret Thatcher, y el ex presidente de EE.UU., Ronald Reagan, culminó con un fuerte golpe. Y aunque el mundo contiene el aliento, lanza signos de alivio. Esta nueva era que ahora se vislumbra debe ser nuestra y es la era del socialismo democrático". “El mercado radical acabó” y agregó "vi la Cancillería capitalista desde adentro. Soy consciente de lo que me espera el próximo año después de las elecciones”.

La crisis financiera del sistema capitalista mundial sucede en episodios, uno tras otro. En su discurso de juramentación, el 20 de enero de 2009, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama afirmó "que el control será organizado y severo en el futuro", y ¿qué hay sobre el pasado? El mundo aún no ha visto una sola iniciativa norteamericana hacia la preservación de los derechos de cientos de millones de personas que perdieron todos sus ahorros debido al desinterés de las autoridades de ejercer un control eficaz y por la gran cantidad de avales de buen desempeño, otorgados, de forma excesiva, por las Empresas clasificadoras a Instituciones que en realidad estaban al borde de la quiebra.

La mayor pérdida para Estados Unidos bajo la Administración Bush "fue su exclusión del manual de ética en las relaciones internacionales, políticas, financieras y económicas". ¿Acaso el mundo verá soluciones y nuevas leyes del sistema financiero mundial en lugar del Código de 1944, que sigue "acarreado desastres" sobre los pueblos y pobres del mundo?

Estados Unidos está tratando de superar su crisis antes que el resto de los países del capitalismo mundial y trabaja en aras de adquirir las inversiones chinas, del Asia Oriental y de los países petroleros árabes en las acciones del Departamento del Tesoro norteamericano, debido a que el dólar seguirá "ocupando" el papel de moneda principal en el sistema monetario internacional, incluso después de haber sido modificado en la Cumbre de los 20, celebrada en Londres, en abril de 2009, de conformidad con lo acordado en Washington el 15 de octubre del 2008 en cuanto a modificar el sistema monetario internacional, fortalecer la capacidad de los órganos de supervisión y transparencia.

Obama lanzó bien temprano su campaña de "rescate económico", el 7 de febrero del 2009, y activó la señal de peligro debido a la elevada tasa de desempleo por la pérdida de 3,6 millones de puestos de trabajo desde el inicio de la "recesión económica" en su país, por lo que renovó su llamamiento a la acción urgente para hacer frente a la crisis económica para evitar que se convierta en un "desastre nacional", culpando a las políticas de los republicanos de llevar al país a una crisis. Los demócratas han ofrecido un proyecto de ley por valor de 780 millardos de dólares para gastos y apoyo a la disminución de impuestos.

Obama criticó la "rigidez ideológica" de los republicanos y añadió "no puedo soportar ver el Congreso practicando los acostumbrados malabares políticos", pues "los republicanos prefieren no hacer nada". Y continuó diciendo, "en este momento crítico, dada la debilidad del sector privado como consecuencia de la recesión económica, el gobierno federal es la única entidad restante que tiene los recursos para reactivar y revivir nuestra economía". También afirmó que "la incapacidad de los republicanos para enfrentar la crisis económica es lo que condujo al país a la Gran Depresión" (10 de febrero de 2009).

En medio de las protestas de la derecha republicana contra la "intervención del estado federal en la economía", de la acusación a Obama de "izquierdismo" y de propiciar un "clima ideológico hacia el socialismo", el presidente afroamericano respondió criticando la "rigidez ideológica" y

los "acostumbrados malabares políticos", aclamando que "la crisis económica y la Gran Depresión no podrán ser superadas sin la intervención del gobierno federal".

El semanario norteamericano Newsweek, famoso internacionalmente, salió a la opinión pública estadounidense y mundial el 16 de febrero 2009 con un lema en la portada "Todos somos socialistas ahora" (We are all socialists now) y un extenso artículo con el mismo título, p. 14-15-16 (véase el expediente de imágenes y sucesos - Capítulo V). El artículo habla de "la intervención del estado, tanto económica como financieramente en los gastos, rebajas arancelarias para la clase media y los sectores populares, la seguridad social contra el desempleo, la educación y la salud" y describe la intervención del estado en la economía: "nacionalización, adquisición, compra de bancos y de grandes corporaciones, gastos y el progreso social" como socialismo.

En su reunión con el presidente de Brasil, el izquierdista Lula, el 17 de marzo de 2009, Obama narró el chiste de la derecha republicana en relación con su persona: desean que vaya a Brasil, entre a la selva amazónica y me ponga a vagar por el bosque sin retorno. Lula respondió con una carcajada en presencia de las agencias y canales vía satélite.

Ahora en el torbellino de la crisis del sistema capitalista, cinco mil millones de personas oscilan entre la pobreza y la marginación en todo el Tercer Mundo y en el Sur. Las pérdidas en la Bolsa, en el mes de octubre de 2008, alcanzaron la cifra de 2800 millardos de dólares = 2 trillions 800 millardos de dólares.

Según el Fondo Monetario Internacional (21 de abril de 2009), el costo total de las pérdidas producto de la crisis financiera global se estima en unos 4.054 trillions de dólares (Estados Unidos 2.612 trillions, Europa 1.193 trillions y Japón 149 millardos), y agregó que la economía China alcanzará una tasa de crecimiento anual de 6,5 %, a pesar de que será un año fiscal muy difícil a nivel mundial. Para dar una idea de la tragedia que significa la transformación del mundo en un mercado de especulación monetaria y financiera, según las leyes de la política económica neoliberal (autocontrol del mercado), en lugar de establecer un control con transparencia normativa para desarrollar la producción y los servicios fundamentales para la vida humana, podemos señalar que a causa de las inundaciones ocurridas en el 2008 alrededor de 100 millones de personas en África y en el sur de Asia perdieron la capacidad de garantizar los

alimentos, mientras que de los 800 millones de dólares de ayuda a través de los programas de la ONU, la mitad se emplea para cubrir los gastos de transportación y en cuestiones administrativas.

Así es el mundo de la política neoliberal en nuestros días. Se asignaron 800 millones de dólares para cien millones de personas hambrientas en el transcurso de un año, es decir 8 dólares al año por cada hambriento, mientras que se dedican seis trillions de dólares para rectificar la situación del mercado de la brutal globalización capitalista monetaria y financiera, y para amortiguar el impacto de las aventuras y los juegos de azar de las ballenas bancarias y de los cazadores de acciones en picada y envenenando el mercado de valores, con "acciones tóxicas" que ponen en riesgo los fondos de miles de millones de trabajadores y contribuyentes de todo el mundo, a raíz de las políticas y actividades de la globalización capitalista norteamericana y de los países capitalistas y la transferencia de fondos entre los países y los mercados sin ningún tipo de normas de controles y sin transparencia bajo el título de "los mercados se auto controlan".

Las estadísticas indican que los beneficiarios de las aventuras y del descontrolado manejo de los mercados de capital de los bancos mundiales y a nivel mundial, se acercan al millón, con lo que cada una de estas "ballenas" contribuyó a disipar y evaporar seis millones de dólares. Además entre los altos funcionarios de los bancos y la administración financiera hay quienes cobraron de 100 millones a 1 millardo de dólares como donativos de estímulo, para crear cuentas virtuales. De ahí la exhortación hecha a gritos por el primer ministro chino en la Cumbre Económica Europa-Asia (Beijing, 25 de octubre 2008) cuando dijo "hay que hallar soluciones a la gran diferencia entre la economía fantasma y la economía real" y "reformar el sistema capitalista financiero internacional".

Europa, Japón, Rusia y los países de rápido desarrollo pertenecientes al Segundo Mundo en ascenso y al Tercer Mundo emergente, exhortan a "reconstruir y regular el capitalismo", a "la intervención del estado en la economía", al "control y transparencia", ya que se han derrumbado las pretensiones neoliberales de "no intervención del estado, no control", "los mercados se auto controlan".

Es la terrible crisis en el capitalismo, y no digo crisis del capitalismo, pues la alternativa democrática progresista no está lista en el terreno.

El capitalismo salvaje en crisis "no caerá si no existe en el terreno la fuerza social capaz de hacerlo caer". Esa fuerza social no está presente hoy en las sociedades urbanas y no está lista para conformar y ofrecer la alternativa democrático progresista, a pesar de las huelgas y manifestaciones vocingleras de millones de personas en la Unión Europea, Estados Unidos y el resto de los países.

El desempleo aumentó a un ritmo acelerado. El número de desempleados en el mundo alcanzó los 190 millones en el 2008, y podría aumentar en otros 51 millones durante el 2009. Los obreros pobres que ganan dos dólares o menos al día, llegarán a ser 1400 millones, es decir el 45 por ciento de la población mundial económicamente activa. En Estados Unidos, el presidente Obama declaró que "la recesión ha eliminado hasta ahora 3,6 millones de puestos de trabajo" y anunció que "aún no hemos tocado fondo". La actual catástrofe económica está llamada a convertirse en lo que él llamó la "década perdida", resultado que se manifiesta en un escenario mundial lleno de alteraciones políticas sociales, producto del estancamiento y el deterioro económico en los países capitalistas, en los países de economías en ascenso y emergentes en el Tercer Mundo.

A pesar de la declaración del Grupo de los Siete contra el "proteccionismo" de conformidad con la globalización del libre mercado, la advertencia hecha por el Grupo de los Veinte, para no recurrir al proteccionismo (el 85 por ciento del Producto Interno Bruto mundial corresponde a 2.7 billardos de seres humanos y más de 3.5 billardos de personas producen sólo el 15 por ciento del total del PIB mundial). Sin embargo, el proteccionismo está asomando su cara en los países del centro capitalista. La ministra francesa de Economía, Christine Lagarde, declaró que "el proteccionismo puede ser un mal inevitable en tiempos de crisis". El ministro de Industria español, Miguel Sebastián, instó al "consumo de productos españoles", mientras que Barack Obama promueve el "Buy American".

El líder cubano Fidel Castro escribió el 8 de marzo del 2009, en Reflexiones de Fidel: "... *Nos hallamos ante una crisis general capitalista, la primera de una magnitud comparable a la que estallara en 1929 y a la llamada 'Larga Depresión'. Una crisis integral, civilizacional, multidimensional, cuya duración, profundidad y alcances geográficos*

seguramente habrán de ser de mayor envergadura que las que le precedieron".

"Ya no existe la Unión Soviética, cuya sola presencia y la amenaza de expandir su modelo hacia Occidente, hacían inclinar la balanza en las negociaciones a favor de la izquierda, de los sectores populares, de los sindicatos, etc."

"En este momento, China está desempeñando un papel en la economía mundial tan importante que no admite comparación, pero sin llegar a una importancia paralela en la política mundial. Por el contrario, la Unión Soviética, a pesar de su débil economía, constituyó una inaccesible fuerza militar y política. China es una fuerza económica, pero con una modesta presencia militar y política en los asuntos internacionales, a pesar de que ha comenzado un proceso pausado y gradual hacia el afianzamiento de su presencia en el escenario político mundial".

A principios de marzo de 2009, se celebró en La Habana, un foro internacional sobre "Globalización y desarrollo" en el que participaron más de 1500 economistas y prominentes personalidades científicas y representantes de organismos internacionales. El líder cubano puso como ejemplo una misiva y un documento que le envió uno de los participantes en la Conferencia, Atilio Borón (doctor en Ciencias Sociales, profesor de Teoría Política y Social, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), además de otras responsabilidades científicas y políticas).

El debate se extiende en aras de definir el camino y los mecanismos para superar la crisis, es "la crisis en el capitalismo", y no digo la crisis del capitalismo; a la espera de que se acumule la fuerza social y política para una "alternativa democrática progresista" local y global en el terreno.

La izquierda siempre ha sido la fuerza de cambio y del progreso en la historia de la Humanidad y de nuestro mundo contemporáneo. Ahora anda en busca de nuevos programas y soluciones sin precedentes, por ello es la universidad donde convergen el esfuerzo, la investigación y el diálogo científico y crítico. La derecha se coloca en la otra orilla, donde se encuentra la política conservadora y las clásicas soluciones heredadas en los asuntos de la vida y la sociedad.

La expresión derecha e izquierda es el producto de las revoluciones burguesas europeas en contra de los sistemas feudales. El surgimiento de

la alineación se inició en la Cámara de los Comunes británica en el siglo XVIII, donde los conservadores se sentaban a la derecha y los defensores de la reforma y el cambio a la izquierda.

La revolución burguesa en Francia tomó la misma dirección entre los partidarios de la tradición (a la derecha) y los defensores del cambio (a la izquierda), lo cual se extendió a nivel mundial en la civilización universal contemporánea.

La fuerza de la izquierda y su eficacia, tanto actual como futura, radica en la capacidad de las naciones para formular su futuro, es decir hallar políticas alternativas, como sucedió en la revolución francesa de 1789 (libertad, fraternidad, igualdad), en la Revolución Socialista de Octubre de 1917, en la Unión Soviética, la revolución de liberación nacional, también en la revolución nacional democrática con perspectivas socialistas en China y según las peculiaridades chinas, en la revolución vietnamita ..., y como ocurrió en Cuba y está sucediendo ahora en América Latina en el enfrentamiento con la fragmentación y el proyecto neoliberal (recetas del Banco Mundial) y la hegemonía imperialista.

En el enfrentamiento con sus intentos de crear graves problemas, según su teoría "sobre el caos constructivo", relacionada con la identidad, la raza y el fanatismo religioso, mientras que la usa para lograr sus objetivos, a lo cual lo único que puede hacerle frente es la democracia, el estado de derecho, y el ser único, o sea el pueblo unido. Todo ello depende, única y exclusivamente, de cómo se enfrente la agresión y de las prioridades de sus condicionamientos. Son lecciones del pasado reciente en la trayectoria del movimiento de liberación y progreso árabe...

La revolución del 23 de julio 1952, liderada por Abdel-Nasser, las guerras de independencia en El Levante y en el Magreb árabes, la revolución argelina, la revolución en el norte y sur de Yemen, la revolución palestina contemporánea, los acontecimientos democráticos liberales en el Líbano ..., los grandes logros y transformaciones sociales clasistas, grandes retrocesos y errores, la ausencia del pluralismo democrático y de derechos humanos tanto intelectuales como culturales, debilidad y retroceso de la batalla por la emancipación de la mente, golpes de estado de derecha, el enfurecimiento de los regímenes autoritarios clasistas, el "matrimonio de placer" entre el poder y el dinero, las guerras civiles en más de un país árabe, las guerras coloniales imperialistas, israelíes y sionistas para imponer la hegemonía y extender el espacio del

expansionismo, constituyen factores locales internos y externos que bloquearon los caminos conducentes a victorias estratégicas sobre las cuales levantamos las aspiraciones del mañana.

Ya que los pueblos unidos amparados en el manto del pluralismo democrático y las modernas perspectivas de progreso pueden resistir y vencer y retornar al curso de las fuentes humanitarias, que son las fuerzas progresistas de izquierda, que de seguro impulsarán la renovación humana desde el inicio de la creación hasta la actualidad. Son las fuerzas del cambio, la reforma, la apertura y la nueva democracia en el curso de la historia de la Humanidad.

Mientras que resulta difícil evitar la pobreza en el sistema capitalista, tanto a nivel local como mundial, incluso en los países capitalistas altamente desarrollados (los estados de bienestar), donde encontramos pobreza y marginación en la parte baja de la escala social, aparte del saqueo que practica la salvaje globalización capitalista contra los pueblos y países del Tercer Mundo, la única red social capaz de evitar las desigualdades sociales y no solo de atenuar sus efectos, se construye con los conceptos de democracia y justicia social.

Pues la economía mundial está en manos de la élite, incluyendo una pequeña élite del Tercer Mundo y del Sur, que ha difundido la imagen de estos pueblos "como un inmigrante" que busca asilo en el medio del mar, o un "terrorista" o fundamentalista, mientras que es víctima del subdesarrollo y del saqueo despiadado, de la desigualdad ciudadana en el seno de un mismo pueblo, de la ausencia de justicia y democracia entre los pueblos y naciones. En tanto la globalización capitalista y el libre mercado pretenden eliminar las barreras, aunque ha eliminado las barreras ante el capital y no las verdaderas perspectivas. Es una "autopista de una sola vía y no una carretera hacia ambos lados de la línea de tránsito".

Los logros alcanzados por el "estado de bienestar " y el "estado de beneficio social" tras la Segunda Guerra Mundial, han ido retrocediendo paso a paso. Esa es la pretensión de los neoliberales conservadores, es decir hacer retroceder al mundo a las relaciones de la primera mitad del siglo XX entre el centro y la periferia, entre el Norte y Sur, lo que fue rechazado en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI por millones de personas del movimiento de globalización alternativa popular, de todas las fuerzas de la Izquierda, progresistas y liberales en Seattle en Estados Unidos; Porto Alegre en Brasil; Durban en Sudáfrica; Nueva Delhi

en India, y Génova en Italia, en protesta contra las cumbres de la globalización celebradas por las siete potencias capitalistas industrializadas (los países del millardo dorado).

Siempre que la mayoría en el mundo sean meros espectadores oprimidos (cinco millardos de seres humanos) el resultado es lo que estamos viviendo ahora, revoluciones, manifestaciones multitudinarias, gobiernos carentes de seguridad como resultado del inicio de guerras y del terrorismo. Vivimos una demoledora crisis actual 2008-2009 que aspira a extenderse en el sistema de la salvaje globalización capitalista, carente de control y transparencia de acuerdo con la máxima de que “el mercado se autocontrola”.

Los gritos prematuros de la premier alemana Ángela Merkel llamando a un “nuevo sistema de control y transparencia sobre el movimiento del sistema financiero capitalista global mundial”, se los llevaron de bolina los vientos de los neo-conservadores en Washington hasta que comenzaron las sucesivas quiebras de las gigantescas empresas inmobiliarias de préstamos hipotecarios como Fannie Mae y Freddie Mac y los grandes bancos estadounidenses, empezando por Lehman Brothers, y la propagación de esos fenómenos por los países del centro y la periferia.

Y comenzaron a girar las ruedas de la intervención del estado en la economía más allá del keynesianismo, con una nueva política económica a través del “Programa Reformista, Social y Económico”, “Nuevo Plan Económico” y el “Nuevo método” para hacer frente a la crisis del capitalismo de la “Gran Depresión” (1929-1935) del presidente norteamericano conservador Herbert Hoover, que heredara en 1932 su sucesor Franklin Roosevelt, quien durante la defensa del “Nuevo Plan” dijera: “No me refiero a la planificación y organización general de la vida económica, sino a la necesidad de la intervención estatal en la economía, en aras de los intereses económicos generales, no sólo de las diferentes regiones y grupos poblacionales en nuestro gran país, sino también entre diferentes sectores de la economía popular”.

La política para el estadista alemán Ludwig Erhard, ministro de Hacienda y más tarde canciller federal, después de la Segunda Guerra Mundial, se basó en la intervención del estado en la economía. Alemania se benefició del Plan Marshall pero sin planificación central, que fue tomada por Erhard para construir una nueva economía social, basada en

su momento en la economía social de mercado y no en la economía capitalista de libre mercado. En aquel breve período no fue posible la transición de un estado de destrucción a una de las naciones más fuertes del mundo económico. Una vez dijo el gran industrial alemán Wolfgang von Amerongen que “Erhard se ha torcido las manos y la de los demás industriales en Alemania, y los obligó a someterse al control estatal”.

Eso lo hizo también el primer ministro de la Federación Rusa (septiembre 1998-mayo 1999), después del desplome de la economía rusa a raíz del plan y de la crisis del 17 de agosto de 1998, liderada por los nuevos liberales rusos (la Escuela de Chicago), que amenazaba con desintegrar a la Federación, tras el derrumbe de la Unión Soviética a manos del renegado Yeltsin y sus socios.

¿Acaso no recurrió el intelectual honesto, el amigo Yevgeny Primakov, primer ministro marxista quien formó la coalición del gobierno de centro-izquierda, a la “nacionalización” de las empresas y los bancos en quiebra y a pesar de que tenía en sus manos una autorización abrumadora del Consejo de la Duma, al control estatal y a las contribuciones a las grandes empresas y bancos que habían quebrado en el contexto de la economía capitalista de mercado, pero con una “nueva política económica” y un “nuevo enfoque”, lejos del enfoque y de la política de los neoliberales rusos a los que describió como los “falsos liberales”? Primakov también detuvo la venta de empresas estatales para desarrollar la economía de manera acelerada.

No obstante, las fuerzas del plan y de la crisis del 17 de agosto, encabezada por Yeltsin (la derecha neoliberal y el plan de desarticular y vender las instituciones del estado al sector capitalista privado, y el desplome del valor del rublo para desplazar al gobierno de centro-derecha encabezado por Yevgeny Primakov), no le dieron tiempo para completar el plan de “gobierno de centro-izquierda” en la reforma. El cambio se volvió contra él y retrocedió en dirección a la derecha y provocó el colapso en serie de la economía y de la Federación Rusa, que culminó con la destitución de Yeltsin y el “gobierno del clan familiar y sus socios neoliberales”, así como la llegada de Putin y el gobierno de la alianza de centro-derecha.

Ahora, en los albores del siglo XXI, la “receta keynesiana” ya no es suficiente, por lo que las potencias capitalistas del G-7 y las economías de los países emergentes (Rusia, China, India, Brasil), así como de los países

en desarrollo del Tercer Mundo, recurrieron a “políticas, herramientas y palancas tomadas de las experiencias del socialismo”, desde la revolución de octubre de 1917, en Rusia, y a lo largo del siglo XX. ¿Cómo pudo Marx hablar de una contradicción (suicida) inhumana dentro del sistema capitalista? El ministro alemán de Finanzas declaró (octubre de 2008) que “de los escritos de Marx, el capitalismo tiene mucho que beneficiarse” como lo demuestra el libro *El Capital* de Marx acerca de que el capitalismo tiene mucho de lo que podemos beneficiarnos en la actualidad” (octubre 2008). “*El Capital*” ha tenido una amplia promoción en Alemania, en la Feria del Libro de Frankfurt, así como en el resto de las librerías de Europa.

Ese es el potencial que posee la historia de retomar la tendencia liberal democrática y progresista, la cual está estrechamente relacionada con la tendencia del socialismo hacia la “justicia social” y, en ese contexto, preservar la independencia y el desarrollo de los pueblos, los derechos humanos, la paz y el medio ambiente, que son causas interrelacionadas, conjuntamente con los nuevos grupos democráticos progresistas.

La manera en que el movimiento social lleve el peso de las aspiraciones de la izquierda histórica con sus nobles y supremos valores humanos, “la democracia del socialismo y el socialismo de la democracia” y como lo aprecian los intelectuales marxistas y los demócratas revolucionarios, “el socialismo del siglo XXI”, es una alternativa a la globalización del capitalismo salvaje, por una parte, y la burocracia del estado capitalista por la otra.

También es una alternativa al fracaso y al colapso de las transformaciones hacia el socialismo en la Unión Soviética y los países de Europa Oriental, donde no existía el pluralismo partidista, sindical, ideológico, cultural, así como la práctica monetaria, también ausente en el pueblo, el estado y el partido oficialista.

Además, es la imagen asociativa -la fuerza efectiva- que se reorganiza en los marcos nacional y mundial para ser capaz de brindar nuevas bases que generen manifestaciones de solidaridad, a nivel de la izquierda democrática revolucionaria, así como a nivel de los pueblos del mundo en adición a la solidaridad social dentro de los estados para enfrentar los intentos de desmembrarlos.

Existen nuevos puntos a favor de la vinculación y están entretejidos en el plano político, que crean fundadas razones para el optimismo, de las

cuales la humanidad en sus condiciones reales e intelectuales, está a corta distancia de un nuevo cambio radical con vinculaciones reales y objetivas que abrirán el paso a la cumplimentación del marco intelectual que guía sus pasos. La crisis mundial (la crisis de la experiencia socialista en la Unión Soviética y las sucesivas crisis del capitalismo mundial) puso a la izquierda en el camino de un cambio radical, o sea, en vías de una nueva gestación comparable con los centros de pronóstico de terremotos, o sea, la cara de una realidad relativa en el tiempo y el espacio.

La resplandeciente conclusión potencial histórica seguirá siendo que el socialismo plantó raíces, valores e ideas, grandes logros culturales, científicos, sindicales y sociales. La Revolución Socialista de Octubre trasladó a la Rusia zarista del depósito de la pobreza, el desempleo, la oscuridad y del papel de reaccionario gendarme europeo, al mundo de la ciencia, el saber y las revoluciones tecnológicas e industriales, a la firmeza y a asestar la derrota a la bestia nazi, a la incursión en el espacio, al apoyo de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo. El talón de Aquiles de la experiencia socialista es la falta de diversidad democrática en las filas del partido, del estado y de la sociedad; la falta de la democracia competitiva, ya que la democracia por la que abogaron los próceres e ideólogos del socialismo contempla y aspira a una etapa democrática superior a la democracia capitalista.

En la nueva China se sigue llevando a cabo el proceso de la absorción y amortización de la pobreza, del 75 por ciento de los pobres del mundo, un proceso que continúa hasta nuestros días, después de haber ocupado toda la segunda mitad del siglo XX. En la etapa de Mao Tse-Tung, se han dado grandes logros en la implementación de la infraestructura científica, económica y social, pese a haber caído en los errores del Gran Salto Adelante, en el salto a la comuna, que representó un “salto en el sentido contrario al producirse en medio de una economía rural primitiva, muy rezagada en comparación con el mundo de la cultura y de la altamente desarrollada tecnología de la mecanización agrícola”, sumados a su vez a los errores de la Revolución Cultural.

No obstante, desde 1976, se sigue ese proceso, pero sobre la base y la teoría de la corriente de Deng Xiaoping, la de liberación de la mente, la apertura y la reforma a partir del paralelismo competitivo entre la economía del sector privado, capitalista nacional y extranjero, en la primera de las etapas de la construcción socialista adaptada a las peculiaridades chinas; tal como plantean los informes de las conferencias del PCCh. La gran

prueba continúa planteándose ante la experiencia china... ¿Hacia qué futuro se encaminan dos sistemas sociales, el capitalismo de estado con miras a los horizontes de desarrollo socialista, y el otro sistema capitalista, en un mismo actual, coincidente y entrelazado tiempo sobre el terreno chino?

Los próceres protagonistas del socialismo, a partir de Marx, proclamaron que “en la etapa socialista, de cada cual según su capacidad, y a cada cual según su trabajo”, y no cayeron en el error y el pecado de “quemar las etapas” y saltar a “la utopía de la etapa histórica superior del socialismo”, “de cada cual según su capacidad, y a cada cual según su necesidad”, como sucedió en los sueños de la experiencia soviética y de Europa del Este, mucho antes de cumplimentar la primera etapa de la construcción del socialismo. Ese salto lo hicieron mediante el llamado directo, verborrágico, voluntarioso e imperativo bajo el rótulo del “paso al comunismo” que no vio la luz aún, y que está condicionado a la etapa superior de la ciencia y el progreso tecnológico, las eras post-industriales capaces de producir abundantes excedentes en la sociedad, producto de una cadena histórica de largo alcance con vistas a la construcción de sociedades altamente desarrolladas, plenamente democráticas, muy prósperas, hasta llegar a cada cual según su necesidad.

La conclusión histórica apunta a que el socialismo representa y encarna anhelos y nobles valores en la conciencia de la gente, y por eso deben retomarlo como una necesidad para la edificación democrática en un solo pueblo, y entre los pueblos y naciones dentro del gran marco universal, ya que la justicia social, que es el futuro de la humanidad está ante nosotros, hacia adelante y no a nuestras espaldas.

Ante todo, cada persona de opinión debe declarar de forma clara y tajante su posición, para resucitar el sentido de lo posible en el contexto de las transformaciones y cambios. Hay partidos que perdieron su fe en el socialismo tras el fracaso de la experiencia burócrata soviética. Sin embargo, los movimientos obreros en el mundo hicieron su aparición mucho antes del socialismo soviético, y la separación del hombre del noble acervo revolucionario heredado de la revolución burguesa (a partir de la revolución francesa) y la revolución socialista (a partir de las revoluciones europeas de 1848) hasta la revolución socialista de 1917, seguida por las revoluciones en China Popular, Vietnam y Cuba, con matices de liberación nacional con horizontes de transformaciones hacia el socialismo, y las transformaciones izquierdistas en América Latina. Apartarse y dejar de

lado el patrimonio revolucionario es una forma de rendirse y declararse derrotado, que solo conduce al acomodamiento y adaptación. Esa es precisamente la idiosincrasia o convicción que el neoliberalismo trata de infundir en la humanidad con las ideas sobre el fin de la historia, el choque de civilizaciones, la confrontación de las religiones y el caos creador, y su versión del caos nihilista, aplicada en los mundos árabe y musulmán.

A nivel de esas élites y partidos que cambiaron, la experiencia acumulada nos dice (nos referimos a direcciones de partidos que cambiaron sus posiciones y no mantuvieron sus ideales, perdiendo sus cabezas) que es erróneo vincular el ser culto e intelectual al ser izquierdista, ya que ser culto e intelectual no representa garantía para la democracia humanitaria.

A modo de ejemplo, los obreros y sectores trabajadores enrolados bajo las banderas de una organización sindical social, son orgánicamente mucho más experimentados que muchos intelectuales. Mirad las grandes huelgas obreras en Egipto, Marruecos, Argelia, Siria, Palestina ocupada (Cisjordania y la Franja de Gaza) y otros países árabes, donde éstos (obreros y sectores trabajadores) se adelantaron a los partidos dejándolos muy rezagados. También se adelantaron a las huelgas de los intelectuales y sectores de la clase media, de jueces, médicos, profesores universitarios, maestros, empleados y estudiantes universitarios... aparte de que su fuerza está activa.

Esa visión nuestra viene siendo corroborada por el movimiento de los pueblos en América Latina, región considerada por Washington como su patio trasero, donde el despertar de los movimientos de la izquierda comenzó a dar aldabonazos para una nueva historia: en Brasil de Lula, Venezuela de Hugo Chávez, Bolivia de Evo Morales, Ecuador de Rafael Correa, Nicaragua de nuevo, Uruguay, Paraguay del Obispo de la capital e hijo fiel de la izquierdista Teología de la Liberación, El Salvador con el triunfo del marxista Frente Farabundo Martí y la de su líder Mauricio Funes en unas elecciones "muy limpias", según la propia expresión del vocero de la Secretaría de estado de EEUU.

También tenemos los casos de Argentina y Chile (Centroizquierda), y en las cercanías la resistencia y firmeza de Cuba, de la revolución izquierdista radical bloqueada históricamente, a cuyo alrededor comenzó América Latina a resquebrajar el bloqueo impuesto. Ahora, la Unión Europea derogó las sanciones de hambruna y rubricó un nuevo acuerdo

de colaboración en 2008, luego de haberse “doblegado” por largo tiempo a las presiones de la administración norteamericana.

A su vez, la ONU, con el apoyo de la mayoría de los países miembros de la Asamblea General, condenó el bloqueo norteamericano impuesto sobre Cuba y exigió que se ponga fin a esa política (sesión de octubre 2008 de la Asamblea General). Por su parte, el presidente norteamericano Barack Obama, elegido por absoluta mayoría, prometió en su programa electoral abrir el diálogo con la dirección cubana.

En vísperas de la Cumbre de Las Américas (18 de abril de 2009) y durante la reunión, anunció que “la política de bloqueo que lleva a cabo Estados Unidos contra Cuba, ha fracasado”. Al mismo tiempo el congreso estadounidense ha dado ligeros pasos en la dirección de aliviar el bloqueo. Más recientemente, la resolución adoptada por unanimidad por los cancilleres en la Cumbre de Las Américas (4 de junio de 2009) de devolverle a Cuba el derecho como miembro de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de eliminar la suspensión de la membresía cubana, 47 años después de que Washington impuso el embargo sobre la mayor de las Antillas, puso a Estados Unidos ante la precisa de eliminar la suspensión de la membresía de Cuba.

La dirección izquierdista de Cuba acogió la decisión tomada por unanimidad, pero rehusó el retorno a la OEA sin el levantamiento del embargo de Estados Unidos. No cabe duda de que los países de América del Sur y del Caribe sacarán “tarjeta roja” frente a Washington exigiendo el levantamiento del embargo, medida que será eliminada bajo la posición unificada de los pueblos y estados de América del Sur y del Caribe y a manos de los líderes de las grandes transformaciones e iniciativas izquierdistas que tienen lugar en Sudamérica.

El alegato de que solo las elecciones son las que definen la democracia no puede ser justificado por la historia en el siglo XX y hasta nuestros días, ya que a través de ese mecanismo ascendieron al poder Hitler y el nazismo, Mussolini y el fascismo; Begin, Sharon, Olmert y Netanyahu, fieles representantes y protagonistas del terrorismo organizado del estado (y de la invasión al Líbano y la ocupación de Beirut, la “Operación Muro Protector” en Cisjordania, la reocupación de los territorios de la Autoridad Nacional Palestina, la guerra de agresión “plomo fundido” contra la Franja de Gaza, e incluso las alertas de las organizaciones de derechos humanos sobre los crímenes de guerra que cometen

sistemáticamente los agresores contra los civiles, así como el expansionismo colonialista y la colonización israelíes en la tierra palestina y la guerra de agresión contra el Líbano (Julio-Agosto 2006).

No queremos abordar en ese contexto “las farsas electorales y las manipulaciones tendenciosas de las no democráticas leyes electorales, círculos electorales, arreglos previos, tribales, beduinos, atraso cultural, financiamiento político cultural, propagandístico, sectario, regional e internacional, el saqueo de las arcas públicas en la ocupada Palestina y en muchos de los países árabes y tercermundistas”; esos son procesos que la administración norteamericana acoge con orgullo.

Si tomamos en cuenta las elecciones en los territorios palestinos ocupados en 1967 (Cisjordania y la Franja de Gaza) como ejemplo, descubrimos de inmediato que las elecciones del Consejo Legislativo (1996) de la Autoridad Nacional Palestina no es más que “una escena teatral” al llevarse a cabo en virtud de una ley electoral anti-democrática (circuito electoral ampliado para cada provincia con la mayoría de un solo voto) y con la participación de un solo partido (Al-Fatah).

Tales elecciones fueron boicoteadas por todos los destacamentos y partidos palestinos, y por las instituciones de la sociedad civil. Por eso, Al-Fatah ganó sola las elecciones del Consejo Legislativo, y aún así, los observadores internacionales y algunos observadores árabes aplaudieron “la imparcialidad y transparencia”. No se han llevado a cabo elecciones con participación de diferentes fuerzas, partidos, corrientes y programas, así como leyes electorales democráticas. Luego, la ANP congeló e impidió la celebración de todo tipo de elecciones legislativas, e incluso a los niveles de ayuntamientos, gremios, obreros, profesionales, femeninas y estudiantiles. Fueron diez años completos sin ningún proceso electoral hasta enero de 2006.

Las elecciones de 2006 se realizaron a partir de una ley electoral divisionista anti-democrática (50 por ciento de circunscripciones electorales ampliadas a nivel de provincia, con la obtención de la mayoría por diferencia de un solo voto y no sobre la base de la circunscripción electoral por localidad, y 50 por ciento sobre la base de la representación proporcional), que sembró las divisiones a través del “monopolio” y la “exclusión”, ostentación, tribalismo, beduinismo, localismo, caudillismo y oportunismo en la sociedad, y dentro de un solo destacamento.

Las elecciones se caracterizaron por el flujo financiero electoral y propagandístico, clientelismo, servicios, cabildeos, arreglos y comisionistas de las votaciones. Se difundieron las votaciones de protesta y castigo en lugar de las votaciones programáticas. Se aplicaron las leyes de la plena representación proporcional o de la relatividad plena más un número determinado para la circunscripción por localidad con un solo diputado. El resultado fue amargamente divisionista, y se perdió más del 50 por ciento de los votos, con el resultado de que los listados que sumaron el 59 por ciento de los votos emitidos (o sea los que participaron), ganaron solo el 41 por ciento de los escaños, mientras que el 41 por ciento de los votos depositados permitieron ganar el 59 por ciento de los escaños. ¿Dónde está la democracia? Definitivamente, se perdió con la falta de una “ley electoral de plena representación proporcional”, única garantía de que ningún voto se pierda en vano, que es lo que consolida los procesos electorales y construye la unidad nacional coalicionista en las filas de la sociedad en la etapa de liberación nacional y en los países altamente desarrollados en la etapa democrática.

El ex-primer ministro ruso Primakov, escribió en su libro “Campos minados de la política 2008”, lo siguiente:

Primero: “la marcha de los resultados de las elecciones la determina el capital financiero electoral de los medios de difusión masiva”, y desistió de participar en las “elecciones presidenciales”, pese a las reales posibilidades de éxito, por el simple hecho de no contar con tales recursos financieros. Si así son las cosas en la muy avanzada Rusia en las esferas del desarrollo científico, cultural y político, cómo serán en los países árabes, y en Cisjordania y la Franja de Gaza.

Segundo: el informe de la Comisión Electoral Central Independiente refleja claramente que el 23 por ciento del 41 por ciento de los votos obtenidos por Hamas, corresponden a los votos de castigo y protesta contra la corrupción de la ANP y los gobiernos de altas estructuras en Al-Fatah, y no ha sido una elección ideológica y programática.

Tercero: las elecciones abarcaron solo el 32 por ciento del pueblo palestino (la población de Cisjordania, Jerusalén y la Franja de Gaza), de los cuales solo participaron menos del 28 por ciento, mientras el 68 por ciento en el destierro y el extranjero está privado de ese derecho por los Acuerdos de Oslo, que circunscriben el derecho al sufragio a la población de Cisjordania y Gaza. Por lo tanto, las elecciones del 2006, solo

representan a una parte del pueblo palestino, y no a todo el pueblo palestino, ni a su gran mayoría. En esos cálculos, tampoco se incluyen un millón y medio de palestinos en los territorios de 1948, dentro del estado de "Israel".

A pesar de todo eso, los ganadores de la mayoría del Legislativo alegan representar "al pueblo palestino" y el gobierno de la ANP alega representar "al pueblo palestino". ¿Dónde están las elecciones democráticas globales del pueblo palestino? ¿Dónde está la "ley electoral democrática unionista" del pueblo, sus corrientes intelectuales, políticas y organizativas en consonancia con la plena representación proporcional?

Solamente las fuerzas de la izquierda democrática prosiguieron la lucha en pro de las leyes electorales democráticas, unionistas y no divisionistas, y de acuerdo con la plena representación proporcional. Eso fue corroborado el 26 de Junio de 2006 con el Documento de la Conciliación Nacional -Documento del Consenso Nacional- y rubricado por todos los destacamentos, fuerzas, instituciones en la sociedad cívica y las personalidades independientes sin excepción, especialmente luego de que los monopólicos gobiernos de Al-Fatah y Hamas llegaran a un callejón sin salida. La lucha continúa para la puesta en vigor de ese documento, luego que Al-Fatah y Hamas se replegaron en contra, al firmar el Acuerdo de distribución de poderes por cuotas, dividiendo bilateralmente el poder, el capital y la influencia en las instituciones de la ANP (8 de febrero de 2007), que se derrumbó en el crisol de la guerra civil entre ambas organizaciones, así como los golpes de estado políticos y militares y el dominio de Hamas por la fuerza en la Franja de Gaza (14 de junio de 2007), que generó "la devastadora división, separando la Franja de Gaza de Jerusalén y Cisjordania y las sangrientas contiendas, represión de las libertades, las detenciones, confiscaciones de los derechos humanos por ambas fuerzas".

Ese es el camino que lleva al fracaso y a la pérdida de los derechos nacionales palestinos. La única vía para librarse de la ocupación y del colonialismo es la de la reconstrucción de la unidad nacional mediante un Dialogo Nacional Palestino, abarcador y sobre la base de los documentos del consenso nacional, las elecciones legislativas y presidenciales, la elección de un nuevo Consejo Nacional Unificado de la OLP en la patria y el destierro a través de la total representación proporcional y sin porcentaje decisivo, al igual que en Sudáfrica como modelo para garantizar la participación nacional global, política y social, para cumplimentar las tareas de la etapa de la liberación nacional.

Todo ello indica que ya es hora de contrarrestar la tiranía y el predominio del conservador discurso neoliberal, así como el discurso doctrinal de predestinación y el fatalista popular, y no desde una posición teórica, sino desde una perspectiva práctica crítica generalizada, gracias a la experiencia a nivel de los pueblos. Todo es posible siempre que existan la eficacia y la voluntad, los soportes materiales y prácticos amparados por el programa de liberación nacional, y el papel efectivo de la izquierda nacional democrática.

Llegar a las masas es el objetivo principal de todas las fuerzas democráticas y progresistas a lo largo de los países árabes, e incluso a lo largo y ancho de los cinco continentes. El muro del silencio es un muro material apoyado en el capital político y la histórica herencia fatalista. Al mismo tiempo, el capital político y los canales televisivos son el instrumento hegemónico predominante que, con sus repetidos y reiterados planteos, invade y bloquea la vida de todas las personas, pueblos, clases sociales y relaciones interestatales y entre naciones. Para salir airoso de ese bloqueo “la unanimidad” es algo extremadamente difícil, sin embargo es posible frente al discurso hegemónico, cuando los protagonistas de la opinión y la ilustración no participen en esta “desprevención”, cuando erijan una especie de alternativa frente a las creencias supersticiosas creadas por gigantescas empresas de capitales petroleros y no petroleros, o sea frente a las clasificaciones cuyos dictados son de obligatoria obediencia. ¿Por qué? Es porque nos dirigimos a la gente que son objeto de los acontecimientos de la historia, víctimas, excluidos y esclavizados.

No son los políticos los únicos que campean en el escenario, sino que existen grupos fabricantes del discurso, como intelectuales, escritores, artistas e investigadores, quienes deben ser nuevamente capaces de “retomar sus medios de producción”.

He empleado adrede este clásico término marxista, ya que la paradoja hoy consiste en que los escritores e intelectuales renovadores, están totalmente alejados de los medios de producción y de difusión; donde se emplea ampliamente el “capital del poder político, autoritario, petrolero y confesional”, que hace que los intelectuales hayan perdido totalmente su papel en la sociedad. Lo que ocurre es un proceso de privatización que neutraliza y descarta la cultura basada en el saber crítico, o sea la capacidad de análisis y diálogo crítico, y rechaza todas las minucias a nuestro alrededor que, con el transcurso del tiempo, se convirtieron en métodos establecidos sin profundidad ni distinción. ¿Por qué? Porque el

saber crítico es sinónimo de la aceptación del pensamiento del cambio y de la reforma, la apertura democrática al otro, es el pensamiento izquierdista democrático, y es en realidad la antesala principal a la cultura creadora, y todo lo que de ella se deriva de cultura humanitaria viva, cultura en interacción consigo misma, con la gente, con toda la gente.

La privatización de la cultura por medio de la fuerza del capital político derechista, requiere traspasarlo o ponerlo a disposición del actor externo por ser ese el más fuerte y el más hegemónico, así como a las fuerzas políticas retrógradas en el plano interno en nombre de la “autenticidad” en los países del Tercer Mundo, especialmente en los países árabes (practicar el absoluto control de la herencia psicológica fatalista sobre la sociedad, sobre todo las clases populares), por lo que mediante ese proceso se hace mermar el valor de la memoria histórica viva para cegar los ojos a la realidad y llevarlos lejos de la propia historia. Por ejemplo, si tratamos de decir lo que estamos expresando aquí a través de un canal de amplio público, seremos boicoteados de inmediato, o sea estamos sometidos nuevamente a la censura, ya que el que tiene en la mano el ancla financiera, desde un periódico a un video o un canal satelital “sembrador de divisiones, caos creador y nihilismo frustrante”, cambiaría el tema en el momento preciso cuando se trata un tema de suma importancia. Cuando las cuestiones principales emergen, y cuando la historia y la realidad se plantean con pujanza, entonces repite la ley draconiana de “quien posee, gobierna”.

He aquí donde debe surtir efecto y aflorar a la superficie la experiencia del escritor de masas, sobre todo aquellos que disponen de tiempo para pensar y responder, y luego poner esas capacidades a disposición de los demás, lo cual es un asunto fértil de expresión, frente a la descarrillada locura de excluir a los explotados y desposeídos del discurso planteado, de excluir a las extenuadas clases populares, debido a la circulación del capital alrededor del globo terráqueo, y luego sus satélites en nuestra región, y la expresión aquí es una forma importante de la resistencia, independientemente del amplio espectro de las formas de creatividad.

La diferencia en el caso de la política, es que debes repetir y repetir hasta el cansancio aquellas ideas certeras y probadas en tu criterio, hasta oír tu propio eco, o sea sus resultados sobre la gente. Es aquí donde buscar todas las formas posibles de expresión se vuelve primordial, para poder trasladar el mensaje pretendido al más amplio público, en medio de

la lucha contra todas las nuevas manifestaciones derechistas de oscurantismo.

Finalmente, hemos visto lo trágico en los confusos, agitados y sangrientos comienzos del siglo XXI, y luego todas las manifestaciones de descontento y oposición popular en Génova, contra la reunión de los líderes de las potencias capitalistas de mayor peso, para discutir los problemas del planeta y decidir sus destinos. Hemos visto la excepcional violencia del neoliberalismo caracterizado por la inhumana economía. Comenzó a despedazar Yugoslavia mediante el continuo bombardeo aéreo y el alboroto de regímenes europeos, árabes y musulmanes, junto a organizaciones religiosas políticas bajo la bandera norteamericana para “socorrer” a Bosnia y Herzegovina, y Kosovo, además de desarticular a la Federación Yugoslava y echar por tierra la experiencia de las transformaciones socialistas. Sin embargo, cuando Kosovo proclamó su independencia de Serbia, los temores sacudieron a los propios países árabes, que hasta ahora no reconocen a la “musulmana” Kosovo, porque ese capítulo abre espacio a sus crónicos problemas étnicos-raciales que demandan soluciones.

Una serie de sangrientos acontecimientos siguió a tales sucesos, comenzando con el desastre del 11/9 en Nueva York y Washington, y la guerra contra Afganistán. Se desató el ansia sangrienta de Sharon (Operación Muro Protector) contra un pequeño y pobre pueblo bajo la ocupación y el cerco permanente en Palestina, pasando por la guerra y ocupación de Iraq y las guerras sangrientas de Israel contra el Líbano y la Franja de Gaza, la expansión y los asesinatos en los ocupados territorios de Jerusalén y Cisjordania. A todo eso hay que agregar los conflictos y luchas étnicas, raciales, religiosas y confesionales, que se desatan en los diferentes rincones de los mundos árabe y musulmán, y del Tercer Mundo, atizados por la caldera de la “desigualdad ciudadana”, el diluvio de la pobreza, del desempleo y de la hambruna en las filas de más de cinco millardos de personas, mientras se baña en la más obscena opulencia el “único millardo dorado” en los países del centro capitalista, altamente desarrollado y dotado de los más avanzados conocimientos científicos y tecnología de la informática, y continúa el saqueo del Tercer Mundo bajo las leyes de la división del trabajo internacional entre el centro y las periferias.

En un contexto universal y árabe precisamente, debemos retornar a los desposeídos y explotados. La actual globalización capitalista es

precisamente la que trae las fortunas a las arcas de una minoría, y genera nuevos choques con el capital mundial monopolista, además de las presiones que ejerce sobre el medio ambiente y su salvaje destrozo de la naturaleza. El libre comercio, al estilo diseñado y respaldado por la Organización Mundial del Comercio, excluyó numerosos países y pueblos, y no solo clases determinadas, y los convirtió simplemente en enormes saqueados y espectadores del saqueo a que están siendo sometidos sus recursos naturales, y del crecimiento desenfrenado de la “riqueza mundial”. ¡Cómo podrá estabilizarse ese antagonismo!

El Informe de la ONU sobre el Desarrollo Humano (2001) resumió esa situación en un preciso y significativo párrafo: “Lo más significativo de los rasgos de la globalización es que ahorra y acumula riquezas en manos de una minoría afortunada, y se supone que la alta ola de riqueza empujará a todas las embarcaciones, pero algunas estarán en condiciones de zarpar y abrirse paso en esos mares más que otros, cuando surquen su camino los yates y cruceros en respuesta a las nuevas oportunidades, mientras que las altas olas y las aguas turbulentas arrastrarán a su paso a todas las balsas y pequeñas embarcaciones, y hundirán a todo lo demás”. A la luz de ese planteamiento, el presidente del PNUD alertó en su informe del “traspaso de la desigualdad a la deshumanización”.

Existen profundos desequilibrios en el seno de las grandes naciones. También una creciente tendencia a la brutalidad y la inhumana desigualdad. Las familias de la cúspide social en Estados Unidos ascienden al 1 por ciento del total de la población, y poseen el 40 por ciento de la riqueza nacional, fenómeno acompañado por el incremento de los índices de desempleo, un enorme aumento de la población penal, luego de haber sustituido las fuerzas nacionales de producción en la era postindustrial por las fuerzas de producción en los países de ultramar, tras la crisis del sistema capitalista mundial triturador de las clases y pueblos pobres. Al mismo tiempo, se tortura a pueblos enteros en los diferentes rincones del Tercer Mundo y del sur, donde además de castigarlos con paupérrima pobreza, se los castiga haciéndoles mirar las relucientes bondades de la información globalizada.

La “justicia social” es el sendero de la salvación, el sendero hacia la verdadera diversidad democrática en cada sociedad y en las relaciones democráticas entre los pueblos y los países del mundo. Nuestros pueblos

y la humanidad llaman a la “izquierda” nacional, regional e internacional. La izquierda representa las flores y las rosas del desarrollo de la historia hacia adelante, hacia el bien y la paz, hacia los derechos humanos y la prosperidad de los pueblos. Las relaciones democráticas en el seno de cada pueblo y entre las naciones. Las causas y las soluciones de la liberación nacional, nueva democracia y la justicia social son el futuro, y el futuro sigue y seguirá ante la humanidad, ante nosotros y no a nuestras espaldas.

Notas:

(1) Millardo: Se empleó este término aprobado por la Academia de la Lengua Española, y que refiere a la cifra de Mil Millones (Nueve Ceros) para evitar la confusión que puede causar el empleo de términos de origen inglés, dada la diferencia en las nomenclaturas correspondientes y la cantidad de ceros. Al mismo tiempo empleamos la cifra “trillion” tal como se usa en inglés y que consta de 12 ceros.

(2) Priorizar la transportación de la mente: Término filosófico que indica priorizar el análisis científico crítico sobre la tendencia de imitar lo heredado por leyendas religiosas y la imposición de los textos religiosos e ideas metafísicas por encima de los conocimientos científicos comprobados y basados en realidades y leyes físicas científicas en las ciencias políticas y socioeconómicas.

(3) El término “priorizar la transportación en la mente” significa todo lo contrario al término anterior. Es decir priorizar las creencias y leyendas religiosas por encima de los conocimientos científicos.